

2

8111

Pagarse  
del Exterior.

---





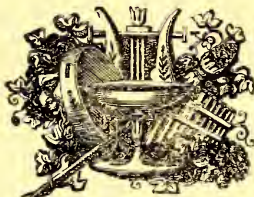


PAGARSE  
DEL ESTERIOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de D. Francisco Flores Arenas.



CADIZ.

Imprenta, librería y litografía de la **REVISTA MÉDICA**,  
á cargo de D. Juan B. de Gaona,  
plaza de la Constitución n. 11.

1851.

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

Al Excmo. Señor

**D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE,**

**Director general de Instrucción  
Pública etc. etc., y célebre poeta dra-  
mático.**

*Las singulares mercedes que debo á V. y la indul-  
gente benevolencia con que siempre ha acogido mis pobres  
tareas, ya que no autorizan, disculpan la libertad que me  
tomo de suplicarle permita á este librejo el salir á luz  
honrado con la proteccion de su distinguido nombre.*

Tal espera de V. su humilde servidor,

Francisco Flores Arenas.





## ARTICULOS de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 5 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.»—Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.»—Idem art. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.»—Idem art. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.»—Idem art. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimu la mitad.»—Art. 39 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de Febrero de 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.»—Idem art. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Jefe Politico, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.»—Idem art. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.<sup>a</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinticinco años, contados desde el día del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-abientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.»—Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1.000 reales ni esceder de 5.000. Si hubiese además cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.»—Idem art. 23.

# PERSONAS.

---

DOÑA FILOMENA.      DON MIGUEL.  
»    ROSA.                  »    EDMUNDO.  
»    MARÍA.                 »    ANTONIO.  
                                    JUAN, criado.

*La escena en una posada de Sanlúcar de Barrameda.*

---

Sala. A la izquierda dos puertas con números. El primero representa el cuarto de Rosa y el segundo el de María. Puerta al foro. La izquierda de él figura la entrada á las demás habitaciones y oficinas. La derecha corresponde á la escalera y calle.

---

Esta obra es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuese su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Los corresponsales de la **Revista Médica** son los autorizados para cobrar los derechos de representacion.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contrasena reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



## ACTO PRIMERO.

---

### *Escena Primera.*

DOÑA FILOMENA y DON ANTONIO.

(D. Antonio entra como de la calle dando el brazo á D.<sup>a</sup> Filomena.)

D.<sup>a</sup> FIL. Buen paseo, amigo mio,  
y hermosa mañana á fé.

ANT. Siempre mi delicia fué  
la ribera de este rio.  
El alma allí se estasia,  
allí se siente el vivir.  
¡Bien haya el Guadalquivir!  
¡Bien haya la Andalucía!  
En sus campos de azahar  
el alma sonrie y llora:  
no hay en el mundo, señora,  
suelo que así fuerze á amar;  
mas el pecho no adivina

si en bien ó en mal ha de ser,  
que hay tristeza en el placer  
como en la rosa hay espina.

D.<sup>a</sup> FIL. ¡Bravísimo! ¡Bien hablado!  
¿Usted poetiza? Se eleva?  
Pues eso camino lleva...

ANT. ¿De qué en fin?

D.<sup>a</sup> FIL. De enamorado.  
¿Piensa usted no lo he advertido?  
Ay amigo, es necedad.  
¿Quién no tuvo á vuestra edad  
de ese color un vestido?  
Muchacha y bonita fui,  
tuve amores, sufrí engaños,  
y aunque hace bastantes años  
eso y mas pasó por mí.  
Con cuidado os observé :  
no me queda duda, no.  
Amais : á quién, no sé yo,  
que no es á mí solo sé.  
Yo con mis propios oídos  
os escuché, ¡pobre mozo!  
estrujar mas de un sollozo,  
dar garrote á diez gemidos.  
Por mas bella entre las flores  
os ví besar una rosa,  
riñendo á la mariposa  
porque osó ajar sus primores.  
Ya el vivir os causa tedio,  
ya mil dichas os prepara,  
ya os reis, y ya la cara  
se os alarga palmo y medio.

En fin, siendo al alma abrejo  
vuestro pensamiento amante,  
ví un lagrimon vergonzante  
asomarse á cada ojo.

En tal mis sospechas fundo :  
vos lo entenderéis mejor ;  
pero si eso no es amor  
no hay amores en el mundo.

ANT. Es verdad, amiga, sí :  
usted ve mi corazon,  
compadece mi pasion,  
deplora mi frenesí.

D.<sup>a</sup> FIL. Entonces me maravilla  
que de mí un secreto guarde.

ANT. ¿Cuándo pude, si ayer tarde  
llegó usted desde Sevilla?  
Por hablarla busqué traza  
de acompañarla á paseo ;  
mas nos cojió un Don Tadeo...  
¡Mal haya amen y su raza!

D.<sup>a</sup> FIL. Pues bien, aquí os daré audiencia.  
Acercadme ese sillón  
y empieze la confesion.

ANT. Tranquila está mi conciencia.  
Usted sabe que de niño  
perdí á mis padres, señora ;  
no su caudal lloro ahora,  
solo lloro su cariño.  
Muy rico quedé en la cuna,  
víme pobre á pocos años,  
que de un tutor los amaños  
disiparon mi fortuna.

Mozo y sin blanca me ví,  
y aunque escaso á mi deseo  
logré en Cádiz un empleo.  
Vos sabíais hasta aquí.  
A vuestra sobrina Rosa  
conocí, bella y lozana,  
linda perla gaditana  
allí donde hay tanta hermosa.  
No hay que decir si la amé.  
¿Quién no la ama si la vió?  
Mas si no me despreció  
su amor tampoco alcancé.  
Ya agradecida, ya ingrata,  
ya afable y ya indiferente,  
con un mirar me consiente  
ó con un desden me mata.  
Tal vez el alma en su pena  
quiere que este amor rehuya ;  
pero á una sonrisa suya  
vuelvo á tomar mi cadena.  
Y así falto ya de aliento  
en lucha tan desigual,  
pasé un año, dije mal,  
pasé un siglo de tormento.  
Un mes ha que el dueño mio  
de usted llamada partió ;  
ayer con usted volvió :  
lo cual sabido del tío  
aquí en Sanlúcar la espera :  
yo á este viage me ofrecí,  
y á ver á Rosa volví  
tibia, amable y hechicera.

D.<sup>a</sup> FIL. Confieso á usted sin rebozo  
que me ha dado en que pensar,  
y repito á mi pesar,  
¡pobre amigo, pobre mozo!  
Usted es honrado, es bueno,  
tipo de tiempos mejores :  
por eso á mil sinsabores  
en este amor le condeno.  
Rosa, niña y ya sin madre,  
perdió un padre idolatrado,  
y de entonces mi cuñado  
mas que tutor es su padre.  
Entre tanto de Manila,  
giro á su comercio dando,  
Miguel llegó á Cádiz, cuando  
huérfana halló á su pupila.  
Con mil cuidados prolijos  
por este tratada fué :  
no es de admirar, pues se vé  
con caudal, viudo y sin hijos.  
Feliz por tantos conceptos,  
con tantas ventajas rica,  
su posicion misma esplica  
la clave de sus defectos.  
Ella es hija de mi hermana,  
conozco su corazon,  
tiene buen fondo y razon ;  
pero es algo casquivana.  
Rica, bella, en tierna edad,  
ve bullir en su cabeza  
un mundo todo corteza  
y vana esterioridad.

Si usted no tiene quitrin,  
ni conoce el sí bemol,  
ni en zapato usa charol,  
ni en bota ciñe espolin,  
ni á hailar Polka arremete,  
ni salta de estrecho el guante,  
en fin, si á fuer de elegante  
no es usted archi-paquete,  
nunca hará mella en el pecho  
de quien juzga en conclusion  
no late un buen corazon  
debajo de un frac mal hecho.

ANT,  
D.<sup>a</sup> FIL.

Y qué piensa usted?...

Yo sí.

Esas, y tal no os asombre,  
si llegan á amar á un hombre  
es á un hombre baladí.  
Prefiere el indio bozal  
el falso aljófar al oro,  
trocando todo un tesoro  
por pedazos de cristal.  
Y es que el oro su riqueza  
tal vez guarda en costra impura ;  
y es que el vidrio en su tersura  
sabe esconder su vileza.  
Así, quien del exterior  
tan solamente se paga,  
si escoge, fuerza es lo haga  
escogiendo lo peor.

Mas ella sale. Prudencia.

ANT. ¡Cuán bella! ¡Infeliz de mí!

D.<sup>a</sup> FIL. Ya en confesion os oí.



No os faltará penitencia.

### **Escena II.**

*Dichos y ROSA.*

ROSA. Muy buenos dias, Antonio.  
Felices, querida tia.

¿Tanto se madruga?

D.<sup>a</sup> FIL. Tanto,

que ha dos horas muy cumplidas  
dejé el mal mullido lecho  
de esta morada interina.

ROSA. ¿Y usted tambien? (A Antonio.)

ANT. Yo tambien.

Me honró con su compañía  
esta señora, y entrambos  
fuimos á gozár las vistas  
de ese rio que embelesa,  
cuyas aguas fugitivas  
bajo el remo de cien barcas  
resplandecientes se agitan,  
mientras á la primer luz  
las flores medio dormidas  
suave fragancia despiden  
brindando al alma delicias.

ROSA. Yo pienso de otra manera.

¿Qué quiere usted que le diga?

Por eso lo que á unos place  
á los otros les fastidia.

Para mí un rio es un rio

y nada mas, sus barquillas  
sucias y apestando á brea  
el olfato me lastiman.

Una flor pase; una flor  
podrá ser cosa muy linda  
siempre que adorne un peinado,  
ó se prenda en la cotilla,  
ó en algun *bouquet* de baile  
entretenga mas que sirva.

Por lo demás, los gorgoros  
de las aves matutinas  
pasarán sin mí, que yo  
paso sin ellos mi vida  
contenta, si no me faltan  
ni el Hernani ni el Atila.

Muy hermosa será el alba.

Séalo; mas no me incita;  
que da mal color al rostro  
y á su luz no hay mujer linda.

¡El campo!... ¿Y qué haré yo en él?

¿En el campo quién me mira?

¿A quién se encuentra á esa hora,  
ni á qué patan le da pizca  
de si la tela del traje  
la compré en las Filipinas?

No tal. Tengo algunos bienes,

los años no me dan prisa,  
usted y otros muchos mas

me dicen que soy bonita;

pues quiero ser elegante;

y ya que en Madrid no viva,

solo aspiro á que mi fama

corra á pesar de la envidia  
desde el paseo del Duque  
hasta la plaza de Mina.

ANT. (¡Que esto ame yo!)

D.<sup>a</sup> FIL. Dices bien.

Necesito con Rosita (A Antonio.)  
hablar á solas. Marchad.

ANT. ¿Me permitis?

ROSA. ¡Que tal diga!

Id ; mas no por mucho tiempo.

ANT. Queriéndolo aun no podría.

### *Escena III.*

DOÑA FILOMENA y ROSA.

D.<sup>a</sup> FIL. Solas estamos. Deseo  
hablar contigo, Rosita.

ROSA. ¡Precauciones de comedia!  
Pues eso algo significa.

D.<sup>a</sup> FIL. No gran cosa : con Antonio  
hoy hablé, y esto te diga  
que conozco su pasion,  
que sé cual por tí suspira  
y que sus penas sentí  
al par de las penas mías.  
No es maravilla, que al cabo  
tengo ya cara de tia,  
y á mi edad solo quedamos  
para que nos cuenten cuitas.  
Mas ante todo quisiera

me dijese si le estimas  
como amigo nada mas,  
ó bien si tu alma propicia  
pagando amor con amor  
da á sus esperanzas vida.

ROSA. Ingenua seré, porque es  
la ingenuidad mi divisa.  
Antonio es un bello jóven,  
me adora con alma y vida,  
y á la verdad tengo ratos  
en que casi le amaría.  
Pero usted que ya conoce  
mi carácter, mis manías  
si se quiere, alcanzará  
que no puede hacer mi dicha.  
Yo quisiera que su amor  
fuera prosa mas corrida,  
que no suspirara tanto,  
que no se volviese almíbar ;  
mas esto de andar buscando  
las solitarias colinas  
para decirle á la luna  
doscientas majaderías,  
esto de enamorar solo  
en madrigales, tia mia,  
hace muchísimo tiempo  
que en el mundo no se estila.  
Comprendo bien un amante  
de bailes y de visitas  
que me tenga el abanico  
mientras válso, y á quien riña  
si acaso en dos rigodones

fué pareja de una misma.  
Un amante hombre á la moda,  
que solo en Lóndres se vista,  
y que cuando le dé el brazo  
todos cuantos pasen digan:  
«¡Hermoso par de elegantes!  
Bien dicen que Dios los cria...  
et cétera.» Quiero un hombre  
que celos nunca me pida  
con faz hosca; en fin, señora,  
y esto mi deseo esplica,  
un amante falderito,  
no un Otelo que dé grima.

**D.ª FIL.** Bien lo sé, Rosa, y tambien  
sé que lo yerras, querida,  
Pero en fin, nada me ocultes,  
¿es solo la causa dicha  
la que de Antonio te aleja;  
ó hay alguna mas?

**ROSA** Sí, tia:  
otra con que no transijo.  
Antonio es oficinista.

**D.ª FIL.** ¿Y qué tiene eso que ver  
con...

**ROSA.** Va á saberlo á fe mia.  
Serán locuras, serán  
cosas de necia ó de niña;  
mas los tales empleados  
son hombres tan de plantilla,  
tan dados á reglamentos  
y á fórmulas y á rutinas.  
que temiera ver mis cartas

á un espediente cosidas,  
ó al márgen de algunas de ellas:

*Informe contaduría.*

Al papel del sello cuarto  
no hay amor que se resista,  
ni hay amante tan amante  
que lo sea en la oficina.

No lo tome usted á chanza:  
vea usted, yo tuve una amiga  
á la que cierto empleado  
amaba con ansias vivas.

Declaróse en una carta  
en que, cual todas, decia  
aquello de «hechizo hermoso,  
mi bien, mi gloria, mi vida,  
la adoro á suted»; mas al postre  
aquella costumbre pícara  
triunfó de él, y así acababa:

*Todo lo cual digo á usted  
de real orden, á los fines  
que se espresan en la misma.*

D.<sup>a</sup> FIL. Cierta que me has divertido  
con tu cuento.

ROSA. Pues maldita  
la gracia que le hizo á ella  
cuando vió tal trocatinta.  
Desde entonces hice voto  
de nunca amar...

D.<sup>a</sup> FIL. No prosigas,  
que tu tío de su cuarto  
sale y aquí se apoxima.

**Escena IV.**

*Dichas y D. MIGUEL.*

**D.<sup>a</sup> FIL.** Hola! cuñado, ¿qué tal?  
¿Dormiste bien?

**MIG.** Desatinas.  
Velé en un lecho de espinas  
cual sillón ministerial.  
Mosquitos me dan martirio,  
y mientras sacudo aprisa,  
cien pulgas en la camisa  
me bailan el paso estirio.  
¡Con qué gratas emociones  
en tí pensé, cama mia,  
en medio de esa anarquía  
de sábanas y colchones!  
Mañana te encontraré,  
que ya de viaje voy harto.  
Ay, cuñada! ese no es cuarto;  
es el arca de Noé.  
Y tú? *(A Rosa.)*

**ROSA.** Dormí cual jamás.

**MIG.** El que dijo que no hay bronce  
como tener años once,  
no errara echando diez mas.

### **Escena V.**

*Dichos y JUAN con una carta.*

- JUAN. Señor, esta carta trajo  
el ordinario, é ignora  
si es á usted.
- MIG. Verélo ahora.  
Mas dónde está pues?
- JUAN. Abajo  
respuesta esperando queda.
- MIG. Pronto saldremos de duda.  
«Don Miguel Santos y Ayuda. (Lee.)  
Sanlúcar de Barrameda.»  
Claro está que es para mí.
- JUAN. Y eso le respondo?
- MIG. Eso.
- JUAN. Y la he de pagar?
- MIG. ¡Camueso,  
quién tal preguntara! Si.

### **Escena VI.**

D. MIGUEL, D.<sup>a</sup> FILOMENA, ROSA.

- MIG. Es de Lopez. Pues no sé!...  
«Cádiz, etcétera. Amigo:  
por lo que importe, le digo  
que esta tarde me encontré  
á aquel su sobrino Edmundo,



quien hoy viaja (á él me refiero)  
para gastar su dinero  
alegremente en el mundo.  
Díjale sin embarazo  
dónde y á qué usted marchó:  
y al saberlo, me ofreció  
que hoy le daría un abrazo.  
Con este aviso oficial  
obraré segun le cuadre.  
Mande en tanto á su compadre  
é invariable amigo... y tal.»  
¡Con que Edmundo! Muy bien venga.

ROSA. Mi primo Edmundo! qué gozo!

D.<sup>a</sup> FIL. (A qué vendrá ese alborozo!

Dios de su mano los tenga.

Oh, si pudiera hablar yo!)

Mas dí, Rosa, dí Miguel?

supongo que ese es aquel  
que ha tres años se ausentó.

MIG. Si tal. La suma elegancia.

ROSA. Que bailaba la mazurka.

MIG. Que saludaba á la turca.

ROSA. Y ahora que viene de Francia!

MIG. Buen mozo, amable, bien quisto,  
fino como un alhelí.

ROSA. Edmundo, qué dicha! Así  
se llamaba Monte-Cristo!

D.<sup>a</sup> FIL. Yo reviento si no parto.

Con menos juicio ví pocos.

Voy á la casa de locos  
para que os preparen cuarto.

**Escena VII.**

D. MIGUEL, ROSA.

- MIG.** Hola, hermana, Filomena!  
Se fué... mas por qué decia?
- ROSA.** Raras cosas tiene tia!  
Ella que es siempre tan buena,  
ella á quien yo tanto estimo,  
se pone de mal humor  
y así nos deja, señor,  
porque oyó ensalzar al primo.  
Tal vez... (caprichos!) pensó  
que origine esta entrevista  
una amorosa conquista:  
amable es él, jóven yo.
- MIG.** La juzgas mal, y aun la ultrajas.  
El al cabo es su pariente.
- ROSA.** Tengo yo un antecedente.  
No lo digo á humo de pajas.  
Franca con usted seré.  
Y por qué no lo seria?  
No ha sido siempre mi guia?  
Mi amigo mejor no fué?
- MIG.** Sí tal; mas lleve el demonio  
lo que á mi ver...
- ROSA.** Nada, nada.  
Sepa usted que su cuñada  
protege el amor de Antonio.
- MIG.** El amor de Antonio!... A quién?

- ROSA.** Con que ahora estamos ahí?  
A quién ha de ser? A mí.
- MIG.** A tí!... es posible! El tambien!  
¡El tan bonazo y sencillo,  
que no mira á las mujeres,  
y que deja otros placeres  
por mi mesa de tresillo!  
¡El, que con cariño tanto  
en complacerme se afana!
- ROSA.** Eso es que por la peana  
se suele besar el santo.
- MIG.** Por cierto es estraña cosa!  
Mas al quererte, qué espera?
- ROSA.** Primero, que yo le quiera,  
despues, que sea su esposa.
- MIG.** Su esposa tú! Empresa es.  
Y sin blanca! ¿Sabe Antonio  
que cuentas de matrimonio  
se hacen por regla de tres?  
Me caso? pues venga pluma.  
Tú pones tal capital,  
corriente: yo pongo tal.  
Suman tanto. Aquí la suma.  
Esto dará á cada socio  
de interés tanto por ciento.  
Hago mi operacion, cuento:  
ó es negocio, ó no es negocio.  
Tal hice yo con Gerónima  
cuando con ella casé,  
es decir, cuando fundé  
nuestra sociedad anónima.  
¿Cómo quieres tú que pase

por pretension tan herética?  
¿El que no sabe aritmética  
es posible que se case?  
Pues no saca mal escote!  
¡El, sin rentas, empleado,  
pobreton, centralizado,  
osa aspirar á tu dote!  
La partida no es igual,  
ni yo en esta empresa quiero  
que poniendo tú el dinero  
él sea socio industrial.

Así, fuera estravagancias:  
dile que es tiempo perdido,  
pues tú has menester marido  
á pérdidas y á ganancias.

ROSA. No se moleste por eso,  
que no estamos tan allá,  
ni es bien por un *¿qué será?*  
que así se devane el seso.  
No obstante, muy al revés  
pienso de usted: es mi modo.  
Para mí el cariño es todo,  
pero nada el interés.  
Amiga soy de bambolla,  
de miseria tiemblo al nombre,  
y jamás le diré á un hombre:  
«contigo pan y cebolla;»  
mas no seré de un vestiglo  
porque en la opulencia viva,  
que aunque soy muy positiva  
no soy tanto como el siglo.  
Puedo querer mis diamantes,

puedo á un hombre ser sensible,  
pues no entra en lo incompatible  
el tener joyas y amantes.

Y así en consecuencia saco  
este principio bien obvio:  
que un buen traje y un buen novio  
cabén juntos en un saco.

**MIG.** Tal me lo esperaba yo.

Las ideas son del día;  
pero al fin veo, hija mía,  
el que tu hora aun no llegó.

De aquí á entonces reflexiona,  
y sírvate yo de espejo,

que algún día será viejo  
el que hoy de lindo blasona:

que de esos rizos lozanos  
que en lustre al charol no cedén,

dé gracias con que le queden  
cuatro pelos, y esos canos:

que por antiguos deslices  
aun antes que afeite arrugas,

podrán salirle berrugas  
en mitad de las narices:

que quizá le den viruelas,

y en fin, que aun con mil dispendios  
no hay compañía de incendios

que le asegure las muelas.

De otras cien cosas prescindo

que tú darás de barato:

mira si en este retrato

conoces á tu don Lindo.

**ROSA.** De distintos pareceres

aun en eso somos ya.  
Eso mismo, y mas quizá,  
acontece á las mujeres.  
Tambien puedo estar yo enferma,  
ser vieja tambien calculo.

MIG. Por eso yo no especulo  
en género de tal merma.

(Mirando el reloj).

Mas las diez han dado, y hace  
un hambre aquí, que está uno...  
Apresura el desayuno.

ROSA. Al punto voy. Que me place.

MIG. El comer diz que es delito  
en amor.

ROSA. Linda bobada!  
Yo no estoy enamorada:  
puedo tener apetito.

MIG. De paso llámame á Juan.  
Mañana vamos de aquí  
y es fuerza...

ROSA. El mundo es así:  
unos vienen y otros van.

### ***Escena VIII.***

D. MIGUEL.

Solo estás, Miguel: hablemos  
como el que consigo habla.  
¿Será cierto lo que he oído?

¿Me engañará esta muchacha?...  
No es posible... ¿Y ese Antonio?..  
Lo que es él poco me espanta.  
«Nunca llegó Fray Modesto  
á guardian.» Tal lo declara  
el adagio, y por mi vida  
que esos muy rara vez fallan.  
Sin embargo, él es buen chico,  
meloso, insinuante... ¡Cáscaras!  
No hay que fiar, que otro adagio  
dice que «el diablo las carga.»  
¿Qué haré, pues, en tales dudas?  
Meditemos... Qué haré?... Nada:  
que eso es lo que en lances críticos  
hacemos siempre en España.

### *Escena IX.*

D. MIGUEL y JUAN.

JUAN. Mande usted, señor.  
MIG. Vé, Juan,  
y ajusta para mañana  
un buen coche de camino.  
Cuida de que no haga falta.  
JUAN. Para dónde?  
MIG. Para el Puerto.  
Allí cuando nos dé gana  
al vapor, y en él á Cádiz.  
JUAN. Y á qué hora, señor, le cuadra  
el partir?  
MIG. Yo te diré.

A Sevilla mi cuñada  
desde aquí vuelve, y al paso  
en el Teodosio se embarca.  
Mira en la lista la hora  
y á esa misma.

JUAN. Vaya en gracia.

De todo quedo enterado.

MIG. En mi cuarto estoy. Prepara  
lo preciso.

JUAN. Usted descuide.

### *Escena X.*

JUAN.

Mucho estos viajes me agradan,  
y mas cuando me da el amo  
un voto de confianza.  
En el ajuste del coche  
podré ganarme... sí, vaya...  
veinte reales en francés  
ó diez y nueve en España.  
¡Oh, y lo que mudan los tiempos!  
¿Quién despues de aquella zambra  
del año de ocho, en que todos  
á un Napoleon odiaban,  
sospecharian que hoy  
le amásemos con tal ansia?  
Por eso dice un periódico  
de los que yo leo en casa,  
que esos son los altos juicios  
de la crisis monetaria.



¿Mas quién es este señor?  
Nunca le ví en la posada.

### *Escena XI.*

D. EDMUNDO y JUAN.

EDM. ¿Don Miguel Santos?  
JUAN. Aquí  
interinamente para.  
EDM. Está bien. Pues corra y dígale  
que Edmundo ¿entiende? le aguarda.  
JUAN. Edmundo? Pero de qué?  
EDM. Señor necio, vaya á la cuadra  
si no sabe tratar gentes.  
JUAN. ¡Gran señor es, segun habla! (*Aparte.*)

### *Escena XII.*

EDMUNDO.

Ya estoy aquí. Meditemos  
sobre mi plan de campaña.  
Aquí hay dinero... Es seguro.  
Yo tambien tengo... sí... trampas.  
Conozco bien el terreno.  
Mi tio es un alma cándida  
y que no inventó la pólvora.  
¡Qué soberbio par de faltas!  
Mi prima es preciosa y rica:  
con lo segundo bastara;  
mas al fin, miel sobre hojuelas

no es cosa que á nadie amarga.  
Si doy el golpe me armo.  
Oh! bien haya amen, bien haya  
mi coramvobis, que así  
de los apuros me saca.  
Pero, y despues?... Hay vapores  
en Cádiz, y ahí está Francia.  
Emigro del matrimonio,  
dejo mi mujer, mi patria  
y mis acreedores, todo  
lo que mas aprecia el alma,  
y á comer el pan amargo  
voime á París, á Alemania,  
á cualquier parte, llevando  
para paño de mis lágrimas  
el dote, adorada prenda  
de mi ausente gaditana.  
Mas hé aquí ya al viejo víctima.

**Escena XIII.**

D. MIGUEL y EDMUNDO.

MIG. ¡Edmundo! (*Se abrazan.*)  
EDM. ¡Tio del alma!  
MIG. Tú por aquí! ya era hora.  
Tres años de ausencia!... ¡Cáspita!  
no son un dia ni dos.  
EDM. Tres siglos, cuando se pasan  
lejos de aquellas personas  
á quienes de veras se ama.  
Mas el afan de viajar,

de ver esa Europa sabia  
que formando la razon  
da brillo al cuerpo y al alma  
me atrajo mas que quisiera.

MIG.

Mucho habrás gastado!

EDM.

Nada.

Es decir, nada que importe.  
Mi patrimonio á Dios gracias  
era pingüe, y con las rentas  
para todo me alcanzaba.

Soy poco derrochador,  
tio, no tengo esa falta,  
y solo estiro la pierna  
hasta donde da la sábana.

MIG.

Si, que circule el dinero.

Aquesa, Edmundo, es mi máxima.

Un hombre ha de gastar, cuando  
no le arruina lo que gasta.

EDM.

Dejemos eso. ¿Y mi prima?

MIG.

De tu venida avisada  
está ya. Mas héla aqui.

### *Escena XIV.*

D. MIGUEL, EDMUNDO y ROSA.

ROSA.

Primo mio!

EDM.

Rosa!

MIG.

Abrázala.

EDM.

Si usted permite...

ROSA.

Si usted...

- MIG. No lo he de permitir? Anda,  
que primas cual la presente  
no las hay en la guitarra.
- ROSA. Edmundo!... (*Se abrazan.*)
- EDM. Rosita hermosa!...  
(Buena prima!... si no salta.)
- ROSA. De dónde llegas ahora?
- EDM. De París.
- ROSA. ¡Oh, qué jornada!  
Cuánto envidio tu viaje!  
Debe ser tan bella Francia!  
Ya irás allá. Y por qué no?
- EDM. Es difícil.
- ROSA. Si te casas,  
EDM. si tienes marido amable  
que sepa preciar tus gracias,  
fuerza será que procure  
ante el mundo realzarlas.  
Allí en aquella metrópoli  
del gusto y de la elegancia  
es solo donde se adquieren  
las esterioridades  
que hacen bonita á una fea  
y á una hermosa, sobrehumana.  
Tú, prima, que eres tan bella  
¿no te juzgas malograda  
siendo el campo de tus triunfos  
la Alameda y la muralla?  
¿No sueñas con que hay Long-champs  
donde entre hermosuras tantas  
por Venus de aquellas diosas  
te dieran la áurea manzana?

¿No sueñas con que oprimiendo  
las mullidas almohadas  
de rico landó, tirado  
por cuatro yeguas normandas,  
vuelas, dejando tras tí  
nubes que el pelvo levanta?  
¿No te desvela el pensar  
que atrayendo las miradas  
de todo París, se digan  
al pasar tú: «Hermosa dama!  
Quién es?—Es una española.—  
Española?—Y gaditana.  
Hija del mar, que en sus conchas  
no vió perla mas preciada?»  
En fin, ¿no te es delicioso  
preveer que vuelta á España  
tus trajes serán la norma,  
tu corsé será la pauta,  
tu peinado dará el tono ..  
y hasta el imitarte fama?  
Esto, Rosita, te espera.  
Confía en tí, no te abatas;  
allá irás sin duda alguna  
para ser luego en tu patria  
el boletín oficial  
de la bella aristocracia.

**ROSA.** Edmundo, no hables así,  
que el corazón se me salta  
del pecho, al imaginar  
que tal ventura lograra.  
Tú adivinaste mis sueños,  
tú á mi pensamiento hablas,

tú me comprendes, tú solo  
supiste leer en mi alma.  
No sé si son ilusiones;  
mas solo sé que me arrastran,  
y que este mundo en que vivo  
me ahoga, el aire en él me falta.  
Pero al cabo, ¿qué aprovecha  
tratar imposibles? Nada.  
Hablemos pues de otra cosa.  
Hablemos de tí.

MIG.

Acertada  
resolucion. En efecto  
hablemos de tí. ¿Te cansa  
el viajar y al fin te fijas  
en alguna parte, ó andas  
á modo del Judio errante  
por tu tierra y las estrañas?

EDM.

No señor, no: por ahora,  
salva cualquier circunstancia,  
mi intencion es el quedarme  
en Cádiz, pondré allí casa,  
que si hasta ahora soy soltero  
tal vez no lo sea mañana.  
Jóven soy y no insensible: (*Con intencion.*)  
puedo amar. ¿Qué hombre no ama  
cuando Dios en su camino  
pone su ángel de esperanza?  
Si me enamoro, si á dicha  
mi cariño obtiene paga,  
entonces, alto, á casarme;  
que si el matrimonio es carga  
lo es para el que anacoreta:

hace claustro su morada.  
No señor, las diversiones  
hallarán mi puerta franca  
noche y día, y si no vienen  
sabremos ir á buscarlas.  
Buena mesa, palco propio,  
un baile cada semana,  
dos carruajes, tres caballos,  
en fin, lo preciso y basta,  
que al cabo Cádiz no es Londres.  
Con esta vida arreglada  
podremos cada dos años  
correr capitales varias  
princiando por Madrid  
y acabando en las de Italia.

MIG. (Buen caudal!)

ROSA. (Suerte dichosa!)

EDM. En tanto será mi estancia  
la modesta de un soltero;  
mi tren como del que viaja.  
Ahora espero el tilburí  
con mi equipaje y dos jacas  
andaluzas de montar.

Una de ellas es muy mansa.  
¿Me harás, Rosita, el obsequio  
de admitirla? ¡Es tan gallarda!...

ROSA. No; de ningun modo, Edmundo.  
No quisiera te privaras...

EDM. De qué?... ¡De un caballo!... Tío,  
dígale que me desaira.

MIG. Puedes aceptar.

ROSA. La acepto.

- EDM.** (No hará gran gasto en cebada.)  
Entonces, prima, ya es tuya.  
Como ya es tuya mi alma. (*Bajo á Rosa.*)
- ROSA.** ¡Qué es esto que me sucede!  
¡Dios mio, no estoy turbada!
- EDM.** (Cierto que estoy inspirado.)  
Hoy miento como un programa.)

### ***Escena XV.***

*Dichos y DON ANTONIO.*

- ANT.** Perdonad si fui grosero (*A D. Miguel.*)  
y á saludarle aun no entré.  
Servidor. (*A D. Edmundo.*)
- EDM.** ¿A quién diré?  
Lo soy de usted, caballero.
- MIG.** Por primo de mi sobrina  
dejad que á Edmundo os presente.
- ANT.** Con mi amistad desde hoy cuente.
- EDM.** (No me da este buena espina.)
- ANT.** (¿Si amará á Rosa?)
- EDM.** (¿Si acaso  
quiere seguirme la pista?)
- ANT.** (No le perderé de vista.)
- EDM.** (Veré de atajarle el paso).



## **Escena XVI.**

*Dichos y DOÑA FILOMENA.*

- D.ª FIL.** Señores, al diablo doy tal detencion. ¡Dios del alma! ¿Os estais con esa calma? ¿Pues qué, no se almuerza hoy?
- EDM.** ¡Oh, tia! (Maldito azar!)
- D.ª FIL.** ¡Oh, sobrino! (¡Linda pieza!) ¿Sentáste ya la cabeza? ¿Te aburriste de viajar?
- MIG.** Eso es hacerle una injuria. Tú no tienes que decir...
- D.ª FIL.** ¿Vuelves al Guadalquivir huyendo tal vez del Turia?
- EDM.** Calumnias... Yo no hago caso... (¡Qué demonios!.. ¿Esta es tia ó agente de policía?)
- ROSA.** (¡Será verdad! .. ¿Pero acaso echarle en cara pretendo si allí á una mujer amó? ¿Cómo lo entenderé yo cuando á mí ya no me entiendo?)
- ANT.** ¡Ay, que ya le mira amante! (A D.ª Fil.) ¿Lo visteis?
- D.ª FIL.** Un empleado (A Antonio.) siempre ha de estar resignado á que lo dejen cesante. La época lo da de sí. Pero, Señores, aprisa, (Alto.)

pues mi estómago me avisa  
que estamos de mas aquí :  
ni entra en mi cuenta por tanto  
que hagamos el desatino  
de ayunarle á este sobrino  
como se le ayuna á un santo.  
Alto pues al comedor.

EDM. (Domestiquemos al oso.)

(Ofrécele el brazo).

Tia, si soy tan dichoso...

D.º FIL. Yo me llevé lo mejor. (Vánse.)

ANT. ¡Ay Rosa!..

Déjeme en paz.

ANT. Si mi amor...

ROSA. Me importa un pito.

(Da el brazo á su tio y parten).

### *Escena XVIII.*

DON ANTONIO.

Para abrirme el apetito  
me dió ese poco de agraz.  
¡Mujeres, que haya quien llame  
al amor dulce cadena!  
¡Que teniendo el alma en pena  
haya pícaro que os ame!  
Os llama el mundo hechiceras,  
y en premio de un puro ardor  
así obráis... ¿Pues no es mejor  
estar remando en galeras?

¿Antes que con ansias vivas  
os entregue uno su fé  
no vale mas... ¿qué diré?...  
ser de las clases pasivas?  
Y tú, Rosa idolatrada  
á quien cual mi estrella sigo,  
te amo, ¿y porque te lo digo  
me sueltas tal andanada?  
¡Oh ex-abrupto singular!  
¡Oh femenil egoismo!...  
Pues con ese sinapismo  
vaya usted ahora á almorzar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

---

### *Escena primera.*

ROSA, *sentada con un libro en la mano.*

(*Lee.*) «Que las que de amores lloran  
pocas gracias atesoran,  
y son por esta razon  
muy tiernas de corazon  
la vez que las enamoran.»  
Bien dice, bien dice á fé (*Cierra el libro.*)  
en estos versos Rubí:  
su leccion no olvidaré;  
y pues lo que valgo sé  
no quiero abatirme así.  
¡Ay, que desde esta mañana  
mi pensamiento se abisma!  
¡Yo, que me juzgaba ufana,  
de los otros soberana,  
porque lo era de mí misma;

yo ceder sin pelear,  
dar á un hombre mi albedrío,  
mi libertad abdicar,  
en una palabra, amar!  
¿Dónde estás, orgullo mio?  
¿Mas qué me pudo vencer?  
¿Qué fascinar me así pudo?  
¿Trocóse acaso mi ser?  
¿No soy la misma que ayer?  
¡Oh Dios! Eso es lo que dudo.  
Hoy tierna, ayer desdeñosa,  
ayer niña, mujer hoy,  
ayer alegre, gozosa,  
hoy preocupada, afanosa:  
aqueso fuí, aquesto soy.  
Perdíme de confiada;  
el alma así me lo avisa.  
¿Qué fué mi poder?... ¡Ay! nada,  
pues le turba una mirada,  
pues le vence una sonrisa.  
Mas no imagines tan presto  
verme, amor; tu prisionera,  
ni en la lid á que me apresto  
juzgues dejaré mal puesto  
el honor de mi bandera.  
Alto á lidiar, corazón;  
jamás sucumbas así,  
lucha con brio y teson,  
que quiero tomar lección  
de esos versos que leí.

(Permanece reflexionando).

*Escena II.*

ROSA, EDMUNDO.

EDM. Bien... frase declamatoria...  
(Hablando consigo).

tal es mi plan... pesar hondo...  
estilo, así... en pepitoria...  
en suma, cosa es notoria,  
un artículo de fondo.

¡Mas ella aquí!... no sabia...

ROSA. ¡Edmundo!

EDM. Edmundo tu amigo.

La casualidad me guia,  
y pues te hallo, hermosa mia,  
la casualidad bendigo.

¿Ves cual mariposa gira  
arrastrada de su suerte  
en torno á la luz que mira?

¿No viste cuál allí espira  
porque la luz es su muerte?

Tal yo insensato, yo loco,  
busco el fuego que me inflama,  
con imprudencia lo toco,  
y así mi muerte provocho  
espirando entre su llama.

Quise mi hado rehuir;  
mas fué el luchar desatino:  
fuerza es amar y morir,  
y pues vano es resistir  
cúmplase al fin mi destino.

ROSA. Diz que lo amante va junto  
con lo prudente y discreto ,  
y aunque no sé de ese punto,  
ya que nada te pregunto  
quédate con tu secreto.  
Yo te doy el parabien  
si vences en lance tal ;  
sentiré ageno desden ;  
pero mas no me está bien  
y aun pudiera estarme mal.  
Tú, que en empresas cual esta  
sin duda eres harto ducho,  
afan y paciencia apresta,  
pues sabes que mucho cuesta  
aquello que vale mucho.  
Mal de palabras se paga  
quien da en cambio un alma entera ;  
haz que ella se satisfaga,  
que nunca á mujer alhaga  
saber que otra fué primera.  
Este consejo te doy ;  
esta es la opinion que sigo,  
sé quien eres, sé quien soy,  
y en lo que escuchaste hoy,  
si entiendes, harto te digo.

EDM. (Vaya si lo entiendo... Y tanto.  
Mas dura está que pensé.)  
Rosa, de oírte me espanto.  
Dudar tú de mi quebranto!  
Desconfiar de mi fé!

Tú eres la luz do me quememos,  
tú el esplendor á quien sigo,

ansio tu mirada y temo,  
y sueño en mi amor extremo  
vivir para tí y contigo.

Eres bella cual la Hurí;  
(cómo sudo!)... y mas lozana  
que flor del Misisipí,  
cuyo broche carmesí  
se abre al sol de la mañana.

Si, Rosita, yo te adoro,  
ó vírgen de amores pura.

¿Y de qué me sirve el oro  
si me falta ese tesoro  
de virtud y de hermosura?

Vuelve á mi pecho la calma,  
premia mi ardiente deseo,  
que si me llevo la palma  
tuyo será, al par del alma,  
todo cuanto yo poseo.

Sé que un porvenir brillante  
no fascina tu razon;  
mas si con amor constante  
algo merece un amante  
yo tengo fé en mi pasion.

ROSA. (El caso llegó. Prudencia.)

EDM. No respondes?

ROSA. Eso intento.

EDM. Conduélate mi impaciencia.

ROSA. Para darte esa sentencia  
fuerza es que me oigas un cuento.

EDM. Un cuento dijiste!

ROSA. Sí.

Es uno y casi son dos.



De memoria le aprendí.  
Ya que á pelo viene aquí  
óyelo.

EDM.

(Vaya por Dios.)

ROSA.

«Amaba Apolo un tiempo á Clicia bella:  
rogóle amante, suspiró rendido:  
mal le resiste la gentil doncella,  
y no bien cede cuando llora olvido.  
Razon es que me asombre;  
pues si tal hizo un Dios, qué no hará un hombre?»

De entonces sin color, suelto el cabello  
fija en el astro su mirada ardiente  
desde que luce su primer destello  
hasta dar en los mares de occidente.

Así la parca, lenta á su agonía,  
de aquella triste vida hilaba el copo,  
y tal llora, que al fin el dios del dia  
la trueca en una flor, en heliotropo.»

EDM.

Y bien..?

ROSA.

Estame atento,  
porque ahora llega lo mejor del cuento.  
«Dafne, tambien de Apolo idolatrada,  
no cede á su amoroso desvarío:  
él la persigue, y ella fatigada  
llega al Peneo, de Tasalia rio.  
Allí á su padre invoca, allí le ruega  
que de aquel audaz númen la liberte,  
y el tierno padre, á quien su ruego llega,  
en un laurel hermoso la convierte.

Ciñe un ramo á su sien el triste amante,  
y de tanta virtud para memoria  
al mundo prescribió que en adelante

fuese el laurel un signo de victoria.

Clicia, porque cedió, fué despreciada;  
Dafne, que resistió, fué enaltecida;  
aquella en pobre flor se vió trocada,  
esta en señal de gloria convertida:  
y en tal ejemplo viste  
que solo alcanza el lauro quien resiste.»

He aquí la historia: no intento  
fundar en ella un desden;  
mas pues lucha el pensamiento,  
voi á meditar mi cuento:  
medítalo tú tambien.

### *Escena III.*

EDMUNDO.

¡Vaya una endiablada lógica!  
Edmundo, lucido estás.  
¡No te faltaba ahora mas  
que una prima mitológica!  
Con muchos contrarios lidio;  
trampas, tia bachillera,  
rivales, y por contera  
matamorfosis de Ovidio.

Sin embargo, claro infiero  
por lo que de sí esto arroja  
que es solo un tira y afloja;  
que es un no quiero y sí quiero.

Tanta lentitud me inquieta;  
porque desde que ví á Rosa

creí que era fácil cosa  
tomarla... á la bayoneta.  
Pero su maldita parla  
esta victoria me birla:  
por hambre cómo rendirla?  
Pues señor... bombardearla.  
Celos sobre ella, y si entrega  
su sitiado corazon,  
ha de ser á discrecion;  
no he de perdonar talega.  
Celos?... Mas cáusame risa:  
falta que haya aquí con quien:  
mañana muda este tren  
y yo tengo mucha prisa.

No obstante, es tan bueno el medio  
que fuera lástima... Nada:  
no hay en toda la posada  
mas faldas para un remedio.

Discurramos... Pero tate...  
La tia?... Pollo algo duro.  
Sin embargo, en un apuro  
no es tan grande el disparate.  
Fáltale, es verdad, calórico;  
mas hallo si lo averiguo  
que aunque es documento antiguo  
no llega á recuerdo histórico.  
Del tiempo y de la ruina  
aun preciosos restos saca.  
Tal dijo de la Carraca  
un ministro de marina.

Celos daré á la doncella  
si estotra pega tal cual.

Viuda, fresca y con caudal?...  
Apechuguemos con ella.  
Fuerza es que el anzuelo trague,  
ya que de amor en el gremio  
la una es comision de apremio  
para que la otra me pague.  
Sin embargo... es tan ladina!  
Fuera miedo. Quién tal vió?  
¿Pues qué, un mozo como yo  
se halla tras de cada esquina?  
¿Yo, cuyo amor causó tisis  
á tanta hermosura en flor,  
temer pudiera el rigor  
de una belleza ya en crisis?  
Si se descubriere el ajo  
diré que dar celos quise,  
y á poco que la otra avise  
echaré por el atajo.  
En fin, si falla este enredo,  
ya que á Zorrilla leí  
diré con él: «Vamba fuí,  
Vamba soy, Vamba me quedo.»  
Juan. (Llamando.)

### **Escena IV.**

D. EDMUNDO y JUAN.

JUAN. Señor.  
EDM. (Pecho á la mar.)  
Viste á doña Filomena?

JUAN. No señor: ha una hora buena  
que no...

EDM. Bien. Voila á buscar.

### *Escena V.*

JUAN, despues DOÑA MARIA.

JUAN. ¡No está mala la embajada!  
¡Vaya que el tal señorito!...

D.<sup>a</sup> Maria sale de su cuarto y observa por donde  
marchó Edmundo.

MAR. (Él es. No me queda duda.)  
¿Es usted de casa, amigo?

JUAN. No señora. Soy criado  
de un señor que aquí ha venido  
de Cádiz.

MAR. ¿Si no es secreto  
podré saber su apellido?

JUAN. (¡Si vendrá á hacer el padron!)  
No hay misterio aquí escondido.  
Se llama D. Miguel Santos.

MAR. ¿Y el que se fué es su sobrino?

JUAN. Si tal.

MAR. ¿Tiene otra sobrina?

JUAN. Si tal.

MAR. ¿Y ese señor tio  
no tenía una cuñada?

JUAN. La tiene.

MAR. ¿Dónde?

JUAN. Aquí mismo.

MAR. ¿No está también Don Antonio  
Gomez?

JUAN. Con el amo vino.

MAR. Gracias.

JUAN. No hay mucho por qué.

MAR. (De todo seré testigo.)  
(*Váse á su cuarto.*)

### ***Escena VI.***

JUAN.

¡Cuánta pregunta y respuesta!  
¿Es mujer ó es catecismo?  
¿Será el celador del barrio?...  
¿Mas cómo... y el abanico?  
Pues señor, quizá consista  
en que por fueros antiguos  
sea aquí la policía  
del género femenino.  
¡Sabia medida por cierto!  
¡Oh! yo desde luego afirmo  
que si este ramo á mujeres  
estuviese cometido  
ellas averiguarían  
obras, vidas, pasos, dichos,  
y aun pensamientos; se entiende  
gratis, y sin otro auxilio  
que la curiosidad propia:  
y aun muchas de ellas predigo  
que dieran dinero encima;

porque son como los chicos,  
los que en vez de ser pagados  
dan ellos sus cuartejillos  
al sacristan, si los deja  
repicar en los bautismos.  
Mas pronto lo que buscaba  
logró encontrar el mocito.

(*Mirando al foro.*)

Aquí se acercan. Voy pues  
á prevenir nuestros lios.

### **Escena VII.**

D.<sup>a</sup> FILOMENA, EDMUNDO.

D.<sup>a</sup> FIL. Bien. Ya me tienes aquí.  
¿Qué prisa es la que te ha dado?  
¿Del cuarto de mi cuñado  
por qué ¡me sacas así?  
¿Es un terrible misterio  
el que ahora se me prepara?  
¿Por qué así estiras la cara?  
¿Por qué te pones tan serio?  
¡Hondos suspiros arrancas!  
¡Me miras con tal ardor!...  
¿Si te habrá inspirado amor  
este archivo de Simancas?

EDM. Si usted se burla... me abismo  
al considerar...

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Qué quieres?  
Sé que en punto á las mujeres

sigues el eclecticismo.  
De esta te entusiasma el pié,  
de aquella el rubio cabello,  
de una la tez, de otra el cuello  
y de estotra el no se qué.

Tanta perfeccion humana  
no es dado en una juntar,  
que á Petra no bas de rapar  
para dar su pelo á Juana.

Y pues á pocas condeno  
por tal fealdad que espante,  
tú eres de todas amante  
por lo que tengan de bueno.

**EDM.** Si usted hablar me dejára...

**D.<sup>a</sup> FIL.** ¿Pues yo acaso te lo quito?

Sin embargo, te repito  
que no pongas esa cara.

**EDM.** Sé que vuestro ceño arrostro  
si no sigo tal consejo;

mas pues es del alma espejo  
¿cómo habrá de estar mi rostro?

**D.<sup>a</sup> FIL.** ¡Oiga!... Siendo así, ya ves  
que escucho punto por punto.

Comienza pues, que el asunto  
va picando mi interés.

**EDM.** Mal el respeto se vence,  
y al mirarme en este trance,

temiendo que nada alcance  
ni aun sé por dónde comience.

**D.<sup>a</sup> FIL.** Dejemos á un lado ripio

y naveguemos en popa.

Te hago gracia de la sopa :



principia... por el principio.

EDM. Joven soy como usted ve :  
con pasion amé el viajar :  
corrí tierras, surqué el mar...

D.<sup>a</sup> FIL. Adelante. Eso lo sé.

EDM. Pero lo que usted no sabe  
es que mi alma combatida  
pide mas tranquila vida :  
fuerza es ya que esto se acabe.  
Por lo tanto, cosa es ovia,  
buscar debo una muger  
que me ame y á quien querer.

D.<sup>a</sup> FIL. Adelante. No soy novia.

EDM. Que me ame dije, y es llano ;  
que yo la ame, cosa es clara,  
pues que solo así trocara  
mi libertad por su mano.  
Con mi constancia y ternura  
le daré mi patrimonio :  
necesito matrimonio.

D.<sup>a</sup> FIL. Adelante. No soy cura.

EDM. (Por Dios que corto me quedo.  
Tanto «adelante» me seca.)

D.<sup>a</sup> FIL. (¿Imaginará el babieca  
que suelo mamarme el dedo?)

EDM. Decia que de marido  
en buena sazon me hallo.  
Yo ya corrí mi caballo,  
harto en el mundo dí ruido.  
Con tal esperanza absorta  
el alma busca este bien,  
y tal vez halló ya quien...

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Pero eso á mí qué me importa?  
Que tu fé sea ó nó pura,  
que tú te cases ó nó,  
¿qué se me da á mí, si yo  
ni soy la novia ni el cura?  
No mas me saques de quicio  
con tus angustias secretas,  
pues ni tengo hijas, ni nietas,  
ni está á mi cargo el hospicio.

EDM. Mas si el asunto no es tal...  
Si es usted ese embeleso.

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Qué me dices!... Pues ya es eso  
harina de otro costal.  
¡Con que yo soy!... ¿Será cierto?  
¡Tal sorpresa me previenes!  
Ay Edmundo, cosas tienes  
que hicieran reir á un muerto.  
¡Yo que de vieja me tildo,  
hallar quien así me alaba!  
¡Yo un novio, cuando esperaba  
cruz de San Hermenegildo!  
¡Yo en alza, cuando al revés  
segun mi tanto por ciento  
ya me creí documento  
de deuda sin interés!  
¡Yo con mi fecha! Ya es obra.

EDM. Señora, me desespero.  
Para lo que yo la quiero  
ni le falta ni le sobra.  
Mis cálculos son sencillos.  
Veinte y cinco cuento ya,  
y usted... treinta.

- D.<sup>a</sup> FIL. Sí. Eso habrá  
que hacía planas de puntillos.
- EDM. Sean seis mas.
- D.<sup>a</sup> FIL. (Sin los que callo.)
- EDM. ¿Es eso una senectud?  
Sois fresca, teneis salud...
- D.<sup>a</sup> FIL. A prueba de ojos de gallo.
- EDM. Sois rica además, y hareis  
que alguna francesa os vista.  
Con una buena modista  
nadie os hecha veintiseis.  
Ved con cuan poca razon  
os juzgais ya amortizada.  
Dejad, que dentro de nada  
yo os pondré en circulacion.
- D.<sup>a</sup> FIL. Una vez que tanto valgo  
y que en mi red te prendí,  
no es justo que ceda así ;  
forzoso es que penes algo.  
Es cosa muy natural :  
mi pudor tal me lo avisa ;  
pues si ven que tengo prisa  
pierdo la fuerza moral.  
Hay tiempo gracias á Dios :  
evitemos otros daños,  
qué sobre cuarenta años  
no hacen mella un mes ni dos.
- EDM. Fuérame cosa liviana  
obedecer su mandato :  
¿mas cuándo tendré otro rato?  
¿Olvidó usted que mañana?...
- D.<sup>a</sup> FIL. Parto de aquí. Y bien, mejor.

- Con mas fuerza ahora te obligas.  
¿Quién te quita que me sigas?  
¿No cabes en el vapor?
- EDM. Aunque me cause perjuicio  
iré; mas solo si alcanza  
mi amor alguna esperanza.
- D.<sup>a</sup> FIL. (Necio, vas al precipicio.)  
¿Prosigues en ese empeño?...
- EDM. ¿Cómo nó, si tanto gano?  
(Rosa abre la puerta de su cuarto y al verlos se  
retira. Edmundo la ve )
- D.<sup>a</sup> FIL. Entonces...
- EDM. Oh, en vuestra mano...  
(*La besa.*)
- ROSA. (¿Es esto verdad ó es sueño!)
- EDM. (Allí está. Beba las heces.)
- D.<sup>a</sup> FIL. Mi alma á mi pesar se inclina...
- EDM. Sigue, mujer peregrina.
- D.<sup>a</sup> FIL. Sé lo mucho que mereces...
- EDM. Con una palabra sella  
la esperanza que en tí fundo.
- D.<sup>a</sup> FIL. Es mucho exigir, Edmundo.

### ***Escena VIII.***

*Dichos y ROSA.*

- ROSA. Yo responderé por ella.
- EDM. (Saltó la prima. Bien va.)
- D.<sup>a</sup> FIL. Serás tú acaso quien piense?...
- ROSA. Ruego á usted que me dispense.  
(*A Doña Filomena.*)

Oiga usted lo que dirá. (A *Edmundo.*)

Dirá que es un hombre infame  
el que á dos á un tiempo engaña.

Dirá que es justa la saña  
de la que mujer se llame.

Dirá que clama á los cielos  
esa conducta malvada,  
ya que el mundo no hace nada  
al que asesina con celos.

Dirá, aunque nadie se asombre,  
que á ninguna tuvo amor,  
y en fin, que es usted traidor,  
porque al cabo es usted hombre.

EDM. (Me habla de usted. Esto es hecho.

Cállome, y haya lo que haya.)

D.<sup>a</sup> FIL. Todo eso dirá?... ¡Pues vaya,  
no lo tomas muy á pecho!

Si es que su amor te interesa,  
por qué le causaste enojo?

¿Hago yo mal si recojo  
las migajas de tu mesa?

¿Mudar no puede el enfermo  
si el doctor no se dió trazas?

¿Si á este diste calabazas  
se irá á ser padre del yermo?

Mirado hubiéraslo antes;  
mas luego no puede ser,

que eso fuera establecer  
un monopolio de amantes.

No sé si Edmundo te habló:

lo que te dijo no sé;  
pero por lo que se vé

sin duda te enamoró.  
Tú eres un retoño tierno,  
yo soy ya dura madera;  
teniendo en tí primavera  
no fuera buscar mi invierno.  
Por tanto, ó yo soy muy zote,  
ó por despique, este cuyo  
no ablandando el pecho tuyo  
se vino á mí de rebote.

ROSA. Pues ahora me toca á mí.  
¿Dígame usted, señor mio?  
No me habló aquí de albedrío,  
de mariposa y de Huri?

EDM. Sí.

ROSA. ¿Pude á tanto darle yo  
pié con palabra ó mirada?  
¿Provoqué yo el ser amada  
si es cierto que usted me amó?

EDM. No.

ROSA. Mi descargo en eso está.  
Os acuso de inconstante,  
de mal hombre y mal amante:  
el mundo nos juzgará.

EDM. Trátasme con injusticia.  
Me acuerdo de aquel momento,  
y tengo en el alma el cuento  
de tu Dafne y de tu Clícia;  
pues al mirar que á mi amor  
respondias con historias,  
las tuve por moratorias  
propias de mal pagador.  
A ser tú menos erguida

no tuviera yo disculpa,  
y así á tí propia te culpa,  
si me pusiste en huida.  
Buscaste el lauro, y lo hallaste;  
te amaron, y resististe:  
quizá al hacerlo quisiste  
disimular que á otro amaste.  
El consejo seguí bien  
y de ello no me arrepiento:  
tú meditaste tu cuento:  
yo le medité tambien.

### *Escena IX.*

ROSA y DOÑA FILOMENA.

- ROSA. ¡Es cierto, Dios de mi vida,  
que así me miro acusada!  
¡Con que al obrar cual honrada  
se me tiene por erguida!  
¿A quién será que yo pida  
consejos en mi querer?  
¡Cuando cumplo mi deber  
me culpan de sinrazon!...  
¡Si el mundo es de esta opinion,  
triste cosa es ser muger!
- D.<sup>a</sup> FIL. Deja en paz, Rosa, á los cielos  
y vamos á lo que importa.  
¿Hombre que tan mal se porta  
puede merecer desvelos?
- ROSA. Es que me ahogan los celos.

Es que pena el alma mia.  
D.ª FIL. ¡Jesus, y que tontería!  
¿Soy yo acaso...?  
ROSA. Mi rival.  
Vuestra vista me hace mal...  
Perdónemelo usted, tia.

### *Escena X.*

· DOÑA FILOMENA.

Sí... le sobra la razon.  
¡cual va la pobre muchacha!  
Ella se tiene la culpa  
por fiarse así de maulas.  
Pero en suma... vamos claros.  
¿quién ha sido la engañada?  
¿Lo fué ella, ó lo fuí yo?...  
Bien mirado, somos ambas.  
Rosa se tragó el anzuelo;  
mas yo que no supe nada  
juzgué ser el interés  
el que hácia mí lo guiaba.  
Yo soy mas rica que ella.  
Tengo mas años... ¡gran falta!  
ó mejor dicho... ¡gran sobra!  
Pero este tal por las trazas  
tiene el corazon metálico,  
y es hombre que no repara  
en edades ni en andróminas  
si se redimen con plata.



Finjiendo pagar su amor  
con una leve esperanza  
en pos de mis peluconas  
á Sevilla le llevaba.  
Era un rapto masculino  
de agravantes circunstancias;  
pero forzoso en tal trance.  
Antonio entonces, sin nada  
que pudiera hacerle sombra,  
vencer acaso lograra  
á fuerza de machacar  
el corazon de su dama:  
que hay de ellos de tal calibre,  
y hay de ellas de tal calaña  
que abrumadas del cariño  
de algun amante de á placa  
hecho á prueba de desdenes,  
camaleon de esperanzas,  
por librarse de su amor  
al postre con él se casan.  
Una vez allí, escribiera  
á María, y así entrambas...  
¡Mas no es ella...!

### ***Escena XI.***

DOÑA FILOMENA y MARIA.

MAR. Sí... ella es.

D.<sup>a</sup> FIL. Abrázame.

MAR. Con el alma.

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Tú en Sanlúcar?

- MAR.** Yo en Sanlúcar,  
y á mas, de todo enterada.
- D.<sup>a</sup> FIL.** ¿Luego sabes...?
- MAR.** Escuché  
cuanto pasó.
- D.<sup>a</sup> FIL.** ¡Pobre alma!  
Pensaba en tí, por si acaso  
pudiéramos hallar traza  
para volver al redil  
tu oveja descarriada.
- MAR.** Si tal me ves, reflexiona  
cuan remota es mi esperanza.
- D.<sup>a</sup> FIL.** No desmayemos. Aquí  
un presentimiento me habla,  
y si feliz no te veo  
no serás tan desdichada.
- MAR.** Siento gente. A mi escondite.
- D.<sup>a</sup> FIL.** Yo te iré á ver. Mucha calma,  
mucho prudencia. Estos lances  
se pierden si falta maña.

### *Escena XII.*

**DOÑA FILOMENA, D. MIGUEL, EDMUNDO y ANTONIO.**

- MIG.** Pues señor, como decia,  
yo pasara aquí contento  
una temporada larga.  
Como bien, me gusta el pueblo,  
buenas frutas, aires puros,  
fétil campo y trato bello.

Pienso para otro verano  
tomar aquí un apeadero.

EDM. Que me place. Para entonces  
traeré mi tiro de negros  
y el landó azul. ¡Qué trotadas  
por esa playa daremos!

MIG. ¿Se contará con usted? (A Antonio)

ANT. Yo no sé si tendré tiempo:  
la oficina ..

MIG. De aquí allá  
tal vez ya no tenga empleo.

ANT. Mil gracias por el presagio.

MIG. Tal, amigo, es el *memento*  
de todo aquel que en España  
cobra del estado un sueldo.

Cada crisis es un cólera,  
cada plan un cementerio,  
un tifus cada instruccion  
y una plaga cada arreglo.

Vea usted con cuanto motivo  
juzgo, por mas que lo siento  
le he de ver de los pasivos  
en el insondable piélago.

ANT. No le diré á usted que no;  
mas mi relacion de méritos...

MIG. Muy buena para su lápida  
despues que se haya usted muerto.

EDM. ¡Triste cosa es un destino!

MIG. Por fuerza. ¡Tantos á ellos!  
Hay, verbigracia, un muchacho  
y en la casa hay pocos medios.  
¿Qué se hará de él?—¿Militar?—

Sobran en los regimientos.  
—¿Comerciante?—Ya no hay flotas.  
Volaron el Ferú y Méjico.  
—¿Estudios?—Pero si el chico  
cumplió doce ha mes y medio  
y está en el *chan, chin, chon, chun*.  
¿Cómo ha de entrarle á los verbos?  
Además... ¡una carrera!...  
¡Si es un proceder eterno!  
Trece años simple abogado,  
catorce años simple médico  
para no tener despues  
ni uno curas ni otro pleitos.  
Pues señor, á pretendiente.  
Se intriga, llueven empeños,  
esplótanse los servicios  
de padre, madre ó abuelo,  
importunan al ministro,  
al oficial, al portero  
é importunaran al diablo  
por conseguir un empleo  
aunque fuera de escribiente  
de los profundos infiernos.

D.<sup>a</sup> FIL. A otra cosa. ¿Y esta tarde  
qué hacemos de nuestros cuerpos?  
¿piensas salir.

MIG. Todavía  
la Calzada está hecha un fuego.  
y pues la noche es mejor  
pasarla tomando el fresco,  
con un rato de tresillo,  
que es mi vicio, se hace tiempo.

- D.<sup>a</sup> FIL. (¡Maldito azar!) ¿Y Maria?  
Yo haré que se vayan presto.)
- MIG. Usted no sirve; es chambon. (A Ant.)
- ANT. Si sabe estoy aprendiendo.
- MIG. Hace cosa de seis meses  
que siempre dice lo mismo.
- ANT. Soy torpe.
- MIG. De conveniencia.
- ANT. ¿Usted cree?..
- MIG. Lo que creo  
es que mira á los que juegan  
en vez de mirar al juego.
- ANT. (Ya me suben los colores.)
- MIG. Y tú? (A Edm.)
- EDM. Yo no juego á eso.
- MIG. Pues acudamos á Rosa,  
que sin jugar no me quedo.  
(Váse al cuarto de Rosa.)

### **Escena XIII.**

DOÑA FILOMENA, ANTONIO, EDMUNDO.

- EDM. No lo estrañe usted si vé (Bajo á D.<sup>a</sup> Fil.)  
que ahora á su lado me sientó.  
Nuestra pasada entrevista  
quedó pendiente y...
- D.<sup>a</sup> FIL. Ya entiendo.  
(¿Qué haré?... Si le desengaño  
vuleve á Rosa en el momento.  
Ella le perdona: es claro,

y toma el asunto vuelo.  
No: mientras sea posible  
conviene tenerlos lejos.)

ANT. Ay Dios! usted me abandona. (A D.<sup>a</sup> Fil.)  
D.<sup>a</sup> FIL. Se engaña. Por hoy no puedo,  
pero mañana temprano  
cuente con que aquí lo espero.

### **Escena XIV.**

DOÑA FILOMENA, ROSA, D. MIGUEL, EDMUNDO y AN-  
TONIO.

(Juan con la caja de tresillo que pone sobre la mesa. Don Miguel se pone á arreglar los dotes.)

ROSA. (Celos pruebe pues los dió.)  
Antonio?

ANT. (¡Lo habré soñado!)

ROSA. Siéntese usted á mi lado.

ANT. ¿Seré tan dichoso yo?..

ROSA. Cuenta con que sola á mí.  
Cuenta con que no transijo.  
Ameme usted hoy: lo exijo.

ANT. ¡Que la ame!...

ROSA. ¿No oyó que sí?

EDM. (Bien... ceño .. miradas hoscas.)

D.<sup>a</sup> FIL. (Habla á Antonio. ¿Qué hará de él?  
Un juguete. Haceos miel  
para que os coman las moscas.)

(D. Miguel presenta tres cartas para sortear asientos.)

D.<sup>a</sup> FIL. Oros.

ROSA. Bastos.

MIG. Copas yo.

Tú á mi derecha, tú acá.

ANT. (Pero señor, qué será!)

MIG. A jugar, y buena pró.

(Siéntanse. D. Miguel al frente, D.<sup>a</sup> Filomena á un lado y Rosa al otro. Edmundo se coloca al lado de la primera, y Antonio al de la segunda. Comienzan á jugar.)

ANT. (Gocemos sol mientras dura.)

Rosita... (Ay Dios! que me mira.)

¿Este amor que usted me inspira  
alcanzará al fin ventura?

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Decias, pues, que ese fuego... (A *Edm.*)

EDM. Decia que en él me abraso;  
y si usted me amara...

ROSA. Paso.

EDM. Fuera mi cariño...

MIG. Juego.

D.<sup>a</sup> FIL. Aunque ves que ahora te escucho, (A *Edm.*)  
lo de antes está aquí fijo.

Que satisfagas exijo:  
no creo que pido mucho.

EDM. Aquesa es, tia, una treta;  
y aunque acaso harto exigís,  
pues satisfaccion pedís  
yo os daré la...

MIG. Voltereta.

ROSA. ((Oh! yo he de matarle á enojos:  
lo aseguro por mi nombre.

¡Dejarme!... ¿pero ese hombre  
adónde tiene los ojos?)

- ANT. Un año hace ya, señora, (A Rosa.)  
que arrastro grave cadena;  
¿mas será eterna mi pena?  
¿No logrará el que así adora?
- ROSA. Tal vez... No es gran maravilla,  
que el tiempo todo lo alcanza.
- ANT. Aunque leve es esperanza.
- ROSA. Arrime un poco la silla.
- EDM. Inconvenientes arrolla  
quien, cual yo, nunca se arredra.  
(Duro... ó la prima es de piedra  
ó esta le levanta ampolla.)
- MIG. Descubramos el teatro. (Enseña el juego.)  
No hay falencia como ves.  
Puesta, si tienes el tres;  
Si nó, la saco por cuatro.
- D.<sup>a</sup> FIL. Yo no le tengo.
- MIG. Mejor.  
Sin embargo, aunque la gano,  
diré á entrambas que esta mano  
nadie la juega peor.  
La una me fia un caballo  
que no lo fiaran moros;  
sáleme la otra por oros  
sabiendo que era mi fallo.  
Jugais como dos orates,  
y gracias de ello á Dios doy,  
pues perdiera como soy  
si no hiciérais disparates.
- D.<sup>a</sup> FIL. (Temprano empezó el sermón.)  
Casi me tienes vencida. (A Edm.)
- ANT. ¿Y en fin, dueño de mi vida... (A Rosa.)



ROSA. Un poco de mas pasion. (A Antonio.)

ANT. (¿Pero qué querrá que haga  
si me estiro como un galgo?  
Yo sudo... me va á dar algo.)

EDM. Amor con amor se paga.

ANT. Ya no sé por donde iba...  
Sí... en la abeja... Mi pasion  
probó su agudo aguijon,  
pero no la miel que liba.  
Mis deseos siempre castos  
no hallaron correspondencia;  
mas el tiempo y la paciencia...

MIG. Vuelvo á jugar.

D.<sup>a</sup> FIL. ¿A qué?

MIG. A bastos.

ANT. ¿Mi amor de usted se promete  
que al fin el lauro le ciña?

ROSA. Mas alma.

ANT. (¿Quiere esta niña  
que vuela como un cohete?)

EDM. (¡Y Rosa! ¡qué poquedades!  
Me da celos... ¿Y el cuitado?  
Como al cabo es empleado  
está hecho á interinidades.)

D.<sup>a</sup> FIL. ¿A Rosa con mil estremos  
no pintaste amor ardiente?

EDM. Consejo muda el prudente.

MIG. ¿De triunfos cómo estarémos?

ANT. Sin rival, vos lo sabeis,  
siempre os he amado...

MIG. Y van tres. (Contando los

ANT. Pero hoy... ¡oh pena! al revés, triunfos.)

somos dos.

MIG. Y tres, son seis.

EDM. ¿Pues no digo que usted sola (A Filom.)  
es mi dicha, es mi embeleso?  
¿No le digo todo eso?  
¿No sabe que aquesto es?...

MIG. Bola.

D.<sup>a</sup> FIL. Con suerte, Miguel, te hallo.  
Afortunado fué el día.

ROSA. Hasta el fin nadie se ría. (Con intencion).

MIG. Tengo el alma en un caballo.

EDM. (Bueno .. Picada está ya.)

MIG. Va la falsa. ¡Dios me escuche!  
Mas pasó. Cinco de estuche  
y bola. Vengan acá.

ANT. Os la dí. Aquesto es lo cierto.

ANT. ¿Rosa, á usted nunca le toca?

Ya se me seca la boca  
y como si hablara á un muerto.

ROSA. Ah! sí... fué una distraccion.

No entendí... No llegué á oír...  
Mas vuélvamelo á decir.

ANT. Va la segunda edicion.

ROSA. ¿Vé usted como una no puede?...

Me distraje un punto á fé  
y la bola no corté.

ANT. ¿La bola?... Dejad que ruede.

EDM. Ni ando tan de sobra... (A Filom.)

D.<sup>a</sup> FIL. Solo.

EDM. Ni soi acaso tan malo  
que de usted merezca un...

MIG. Palo.

D.º FIL. Copas.

ANT. Si me diese Apolo  
pulsar su lira preciada,  
¡Dios mio, con qué placer  
celebrara á la mujer! ..

MIG. Eso es una chambonada.

(A Rosa.)

ROSA. No será el aviso en vano.  
Si otra vez llega á ocurrir  
yo me estaré á ver venir  
con dos cartas en la mano.

(Con intencion.)

MIG. Los rudimentos primeros  
de todo juego ahí verás.  
Ojo alerta siempre.

ROSA. Y mas  
si se juega con fulleros.

EDM. (Mil gracias; ese soy yo.)

ANT. Pues tanto tiempo sufrí...

ROSA. Jamás le dí á usted el sí,  
mas tampoco le dí el no.

MIG. Esto es desbarrar á pasto.  
Yo estoy aquí haciendo el bobo.

¿No miraste que fui al robo?

¿No sabes que tengo el basto?

¿Nunca ví cosa como esta  
ni de jugar tales trazas!

¿Por qué me quitas las bazas  
teniendo en mano la puesta?

¿Diga usted si aquesto es ley? (A Ant.)

Yo voy á robar primero  
con cuatro. (¡Me desespero!)  
de mala, basto y un rey:  
robo otro triunfo y un fallo.

¿No hay para hacer contra aquí?  
¿Diga usted?

ANT.

Sí, señor, sí.

MIG.

Pues bien, (de cólera estallo)  
cual si en su vida al tresillo  
jugado hubiera, se endosa.

La puesta era fija cosa:  
ya ni puesta ni codillo.

ROSA.

Es que no me siento buena.

MIG.

Habláras para mañana.

No creas que tengo gana  
de darte con ello pena.

Acábese ya por hoy:

mañana será otro día. (*Se levantan.*)

ROSA.

¿Y usted qué piensa hacer, tia?

D.<sup>a</sup> FIL.

Rosa, yo en casa me estoy.

Cierto negocio importante...

mas no por eso te quedes. (*A ella aparte.*)

Cedo el campo: escoger puedes  
como entre peras amante.

ROSA.

Puesto que usted lo consiente  
usaré de su permiso. (*Como picada.*)

EDM.

¿Yo tambien salgo? (*A D.<sup>a</sup> Filomena.*)

D.<sup>a</sup> FIL.

Es preciso:

lo demás fuera imprudente.

MIG.

Voy á tomar mi sombrero.

Haga otro tanto el que quiera.

D.<sup>a</sup> FIL.

(Veamos mi prisionera.)

MIG.

En mi cuarto los espero.

**Escena XV.**

ROSA, ANTONIO.

- ROSA. Antonio.  
ANT. Bella Rosita.  
ROSA. Si no le causa embarazo  
luego déme usted el brazo.  
ANT. Mucho me honrais, señorita.  
ROSA. Mas con una condicion.  
Usted seguirá en su empresa.  
ANT. Mayor dicha al alma es esa.  
¿Pero usted?..  
ROSA. No mas; chiton.

**Escena XVI.**

ANTONIO.

¡Peregrina es la cosa!  
¿Qué será al fin de mí?  
¿Soy amante de burlas  
ó en carrera me ví  
de alcanzar con mis súplicas  
su mano de marfil?  
Tal vez (que tanto alcanza  
la astucia mujeril)  
conmigo se dan celos,  
y entonces sirvo aquí  
lo que para un bizcocho

sirve el ajonjolí.  
¿Cuál será de ambas cosas?...  
Mas vano es discurrir,  
que todo enamorado  
tiene enfermo el magin.  
Oh! con cuanto motivo  
yo pudiera decir  
como el Dómine Claudio:  
«¡Ay que no sé de mí  
si voy por *musa musae*  
ó voy por *quis vel qui!*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

---

### *Escena primera.*

JUAN.

Las siete. Muy buena hora.  
Nada por arreglar queda,  
y en cuanto lleguen los coches  
estamos de la otra vuelta.  
¡Oh Cádiz! ya entrar deseo  
de tu muelle por las puertas,  
que me parecen tres siglos  
estos tres dias de ausencia.  
No es mucho, pues dejé en él  
la mas salada viñera  
que oye misa allá en la Palma  
y se baña en la Caleta:  
de aquellas que pisan recio,  
limpia boca, tez morena,  
el rodete en el cogote  
y la nagua á media pierna.

Pero puesto que, á Dios gracias,  
por tan poco se pleitea,  
para cumplir otro encargo  
mantengámonos alerta.

(Abrese la puerta del cuarto de D.<sup>a</sup> Maria.)

El cuarto se abre... Señora.  
Ya me ha visto y sale afuera.

### *Escena II.*

D.<sup>a</sup> MARIA y JUAN.

MAR. ¿Me engaño, ó es usted criado  
de Don Miguel?

JUAN. Cosa es cierta.

MAR. Y entonces?

JUAN. Oigame usted.

Mi ama Doña Filomena  
es solo la que me envia;  
encargándome advirtiera  
si estaba usted levantada.

MAR. Y qué hace?

JUAN. En su cuarto queda  
preparándose al viaje  
hace cosa de hora y media.

MAR. Decidla que estoy aquí.  
(Oh! cuánta delicadeza!  
su amor respeta aun mi sueño.)

JUAN. Diréle que al punto venga.



*Escena III.*

MARIA.

«Las tierras corrí,  
los mares pasé:  
ventura busqué;  
no la hay para mí.»

Tal dice el cantar;  
tal pude decir  
desque probó el alma  
veneno sutil.

¡Oh, cuanta amargura  
rebosa de aquí!

¡Oh, cual emponzoña  
mi triste existir!

Acerbas memorias  
de mi frenesí,  
punzantes recuerdos;  
dejadme morir.

Adoróme un hombre,  
dijómelo así,  
incauta le amé,  
necia le creí;  
«ventura busqué;  
no la hay para mí.»

Bello, cual es bella  
el aura de Abril  
pareció á mis ojos:  
luché, resistí,

y, el alma en pedazos,  
al fin sucumbí.

Dios mio, tu sabes  
cual fué mi sufrir;  
tú sabes que opuse  
en tan fiera lid,  
astucia á la astucia  
y ardid al ardid.

De entonces tibieza  
en mi amante ví,  
y luego desden,  
y abandono al fin.

Siguiendo su huella  
hoy me veo aquí,  
pudiendo cual antes  
ahora repetir:

«Los mares pasé,  
las tierras corré:  
ventura busqué,  
no la hay para mí.»

### ***Escena IV.***

D.<sup>a</sup> FILOMENA, D.<sup>a</sup> MARIA, *despues* JUAN.

MAR. Ven, en tí sola el consuelo  
halla la triste alma mia.

D.<sup>a</sup> FIL. Ten valor, pobre María,  
tambien te lo dará el cielo.

MAR. Mi mente ninguno alcanza:  
tu esperanza es ilusoria.

- ¿No sabes cual es mi historia?  
D.<sup>a</sup> FIL. Déjame con mi esperanza.  
Sé muy bien quien es Edmundo:  
vano, pervertido, infiel.  
Todo eso conozco en él,  
mas tambien conozco el mundo.  
Esos que todo atropellan  
de freno y razon privados,  
son caballos desbocados  
que ó se paran ó se estrellan.  
Del dilema no te asombres  
que por Edmundo no hablo.  
No se estrellará: hay un diablo  
que ruega por esos hombres.
- MAR. Lejano y dudoso al par  
es el consuelo que ofreces.
- D.<sup>a</sup> FIL. Pues tu pena no mereces,  
justo es en Dios confiar.  
Fué aventurado aquel paso:  
mas se dió, de él ya no hablemos:  
discurramos, esperemos  
y algo se fie al acaso.  
Mucho desde ayer pensé,  
discurriendo no dormí,  
mas, fuerza es decirlo así,  
nada pude hallar á fé.  
No adivino de qué modo...  
Callar es terrible aprieto:  
si descubres tu secreto  
entonces lo pierdes todo.
- MAR. ¿Mas Edmundo persevera  
en su amor á tí?

- D.<sup>a</sup> FIL.                                   Ese maula  
aun es mi Amadis de Gaula;  
mas que parto considera  
muy luego, y si en tanto pilla  
al vuelo alguna mirada  
de la niña enamorada,  
ya no le llevo á Sevilla.  
Ella lo hará de seguro;  
él triunfará por supuesto:  
esto es lo que temo, esto  
es lo que causa mi apuro.
- MAR.                                   ¡Que así me venda el infiel!
- D.<sup>a</sup> FIL.                                   Por mas que en ello imagino  
no encuentro mejor camino  
que descubrirse á Miguel.
- MAR.                                   ¿De todo punto?
- D.<sup>a</sup> FIL.                                   No tal.  
El no es ningun Salomon,  
y el no obrar con discrecion  
fuera añadir mal á mal.  
Su ingenio es poco profundo,  
y queriendo evitar daños,  
entre propios y entre estraños  
lo contará á todo el mundo.  
Te repito lo de antes:  
tu posicion considera,  
y no fies á un cualquiera  
secretos tan importantes.  
No reveles mas que un nombre.
- MAR.                                   ¿Miraráme con desprecio?
- D.<sup>a</sup> FIL.                                   Fía, que aunque un poco necio  
es un escelente hombre.

¿Te resuelves?

MAR. Mi licencia  
ya para todo te he dado.

D.<sup>a</sup> FIL. Juan. (Llamándolo).

JUAN. ¿Señora?

D.<sup>a</sup> FIL. A mi cuñado  
que le espero con urgencia.

MAR. ¿No me abandonarás? ¿No?

D.<sup>a</sup> FIL. A tu lado quedaré.

MAR. ¡Oh momento!... Tiemblo á fé.

D.<sup>a</sup> FIL. No temas que aquí estoy yo.

### *Escena V.*

*Dichas y D. MIGUEL.*

MIG. Filomena... (¡Mas qué es esto!)  
Perdone usted, señorita.

(¡Que airecito tan honesto!)

¿Si es que acaso soy molesto?...

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Lo dices por la visita?

MIG. Si tal. No tengo el honor...

MAR. La que aquí os viene á implorar  
debe tenerle mayor.

D.<sup>a</sup> FIL. Viene á pedir tú favor;  
viene consejo á buscar.

MIG. (No ví tal cosa en mi vida).

Señora, no se alborote:  
cuanto yo alcanzare pida.

MAR. Mi alma os está agradecida.

MIG. (¡Si seré yo Don Quijote!)

¿Pedís consejo? Al instante  
sin interés darlo cuento.

D.<sup>a</sup> FIL. Eso sí que es ser galante.  
Ya ves, aunque comerciante,  
no lleva el tanto por ciento.

MAR. Vuestra bondad, que es notoria,  
impresa queda en el alma,  
y aunque grave á mi memoria  
para contar esta historia  
os pido atencion...

D.<sup>a</sup> FIL. Y calma.

MAR. Nací en Valencia la hermosa  
cuando contraria fortuna  
abrió á mi padre la losa;  
mas una madre amorosa  
cuidó de mi pobre cuna.  
Yo sus ejemplos seguí,  
al par de ella crecí honrada;  
ni un pensamiento hasta aquí  
pudo desdecir en mí  
de una virtud acendrada.  
Hablar así se perdone  
á quien tanto luchó en vano.

D.<sup>a</sup> FIL. No falta aquí quien te abone.

MIG. (Aquesta el parche se pone  
antes que le salga el grano).

MAR. Aquella honrada pobreza  
llevé con resignacion;  
¿mas cuál juvenil cabeza  
no sueña con la riqueza  
y el lujo y la ostencion?  
No anhelar es desatino

en la miseria la gala ;  
mas si tal quiere el destino,  
en elegir el camino  
consiste el ser buena ó mala.

Un señor rico y anciano  
que amigo fué de mi padre  
pidió con afan mi mano :  
cedí á mi deseo vano  
y al cariño de una madre.  
Yo no amaba á otro ninguno  
y esto mi aquiescencia esplica :  
luché mal, rogó importuno,  
y al fin, sin temor alguno,  
me resigné...

MIG. Ya, á ser rica.

MAR. No la sola vanidad...

MIG. ¿Mas quién tal en cara os echa?

Bien obrásteis en verdad,  
que un duro no tiene edad  
aunque veis que tiene fecha.

MAR. Con tal fuerza le arrastró  
su amor, y de tal manera  
le prendé, que estipuló  
si muriese antes que yo  
dejarme por heredera.

Mi madre murió, y lo esplica  
dolor que sentir no basto :  
otra muerte le duplica,  
y héme jóven, viuda y rica.

MIG. (Espada, malilla y basto).

MAR. Mi penar principia aquí.  
De un jóven en la pasion

necia, insensata creí ;  
y aunque yo le defendí  
triunfó de mi corazón.  
Mas á poco aquel vil hombre  
me dejó en dolor profundo :  
huyó de mí : no os asombre  
cuando aquí os diga su nombre.  
Es vuestro sobrino Edmundo.

**MIG.** ¡Mi sobrino! .. ¡El calavera!

**D.º FIL.** El mismo. Por eso ayer  
le hablé de aquella manera.  
La del Turia. Sí, esta era  
la desdichada mujer.

**MAR.** Siguiendo mi mala estrella  
y de un criado guiada  
camino en pos de su huella,  
que quien todo no atropella  
es que no está enamorada.  
Ayer tras él llegué aquí ;  
mas mi afan nunca reposa ;  
pues ciego en su frenesí  
requerir de amor le oí  
á vuestra sobrina Rosa.

**MIG.** ¡A Rosa!.. ¡Que tal escuche!

**MAR.** Mariposa es de su luz.

**D.º FIL.** Y á mí también.

**MIG.** ¡Tres de estuche!

¡Ese hombre tiene un buche  
lo mismo que un avestruz!

(Suena dentro una campanilla.)

**D.º FIL.** Su campanilla sonó.  
Señal que se ha levantado.



Vete, que aquí quedo yo  
y todo á perder se echó  
si viene.

MIG. (¡Mas qué malvado!)

MAR. No haré yo tal desvarío:  
fuerza es que el consejo siga.  
Señor, aunque sois su tío,  
en vuestra probidad fio.  
Os deajo aquí con mi amiga.  
(Éntrase en su cuarto).

### *Escena VI.*

DOÑA FILOMENA y DON MIGUEL.

D.<sup>a</sup> FIL. (Su llaga está siempre abierta...)  
¿Y bien, qué dices, cuñado?

MIG. Que hecho un poste me he quedado.

D.<sup>a</sup> FIL. Yo sé que esa historia es cierta.

MIG. Siendo así, dudar no es dable.

D.<sup>a</sup> FIL. No hacen mella en su alma helada  
ni honor, ni deber ni nada.

MIG. Es un alma impermeable.

D.<sup>a</sup> FIL. Lo que harémos de él no sé.

MIG. ¿Tú quieres desjarretarlo?...  
Vaya un proyecto... Casarlo.

D.<sup>a</sup> FIL. ¡Casarlo!...

MIG. Diré por qué.  
Corrióse un toro en Sevilla  
de tan fiera condicion  
que ni en pié dejó peon

ni picador en la silla.  
Su fiereza era estremada,  
y á este pillo, al otro atrapo,  
cada golpe fué un gazapo  
y un duelo cada cornada.  
Porque mas sustos no pasen  
que lo encierren se pidió ;  
mas uno exclamaba : «No...  
Que lo casen, que lo casen.»  
Grita el pueblo á mi andaluz  
para que explique su intento,  
por ver como el casamiento  
puede ablandar tal testuz ;  
y él con robustos pulmones  
dijo : «Mas bravo yo fui ;  
caséme, y ahora... ¡ay de mí!...  
ni aun puedo con los calzones.»

D.<sup>a</sup> FIL. Tu idea aquí mal se aplica  
por mas que decirlo sienta.  
Con mi amiga no hagas cuenta.

MIG. ¿Pues no es viuda? ¿Pues no es rica?

D.<sup>a</sup> FIL. Sí ; mas sabe que el difunto,  
aunque atento á su deber  
todo dejó á su mujer ;  
mandó de morir á punto  
por testamento formal,  
que si su viuda María  
nuevas nupcias contraía  
pasase todo el caudal,  
de otros parientes á falta,  
á un su pupilo ; de modo  
que casada pierde todo.

- MIG.** Su intento á los ojos salta.  
En fin, la cláusula es fuerte.
- D.<sup>a</sup> FIL.** Ya ves si la habrá cumplido.
- MIG.** Ese quiso ser marido  
hasta despues de la muerte.  
Mas en fin, dí Filomena,  
¿qué hacer en mal tan notorio  
de nuestro Don Juan Tenorio?  
¿Juzgas fuera ocasion buena  
para imponerle respeto  
de revestirnos de tíos,  
reprendiéndole esos lios  
y ese amor así... en terceto?
- D.<sup>a</sup> FIL.** Quien á su deber no escucha  
poco de un tio hará caso.  
Reflexiona que este paso  
no nos sacará de lucha.
- MIG.** Pues revelémoslo á Rosa.  
Sabes me ama con estremo.
- D.<sup>a</sup> FIL.** Que nada adelantes temo.  
No, Miguel, no hagas tal cosa.  
Por mí ya de celos trina.  
¡Por mí, que tengo espolones!  
Si vé rival de otros dones  
de seguro desatina.  
Si esto llega á acontecer  
fuera posicion muy falsa ;  
que es doña otra la salsa  
del amor de una mujer.  
Sin darte por entendido,  
sin meterte á dar consejos,  
á uno ten del otro léjos :

mucha maña y poco ruido.  
Aquesto has de hacer, cuñado.  
Ganemos tiempo, es el todo.  
Vé de entretenerle el modo :  
yo sé bien que está arruinado.

MIG.

¿Conque no hay plata?

D.<sup>a</sup> FIL.

Ni aun cobre.

Que ella tal conozca quiero,  
pues el amar sin dinero  
solo es pleitear por pobre.  
Y al saber que aquel landó  
y los bayos y los tordos  
fueron embustes muy gordos  
con que el pillo os embaucó,  
fuerza es que tibieza muestre  
y que su engaño reproche,  
pues amor que entra con coche  
pierde mucho en ser pedestre.  
En fin, tú vigila atento ;  
que si de abusar tratára...

MIG.

Estoy. Luego ni aun pagára  
con papel del tres por ciento.

D.<sup>a</sup> FIL.

¿Deseas mas?

MIG.

No... Adios. Tu ayuda

pediré y tu buen consejo.

(Sagaz anduvo aquel viejo

cuando amortizó á su viuda). (Váse.)

**Escena VII.**

DOÑA FILOMENA.

¡Singular ha sido el viaje  
y en aventuras no escaso!  
¡Oh tú, pueblo de Sanlúcar,  
que entre terrestre y acuático  
miras de un ojo á Sevilla  
y de otro al mar gaditano!  
¿Quién me dijera que en tí  
topára á cuarenta y tantos  
para lo de *in facie ecclesiae*  
con mozo de á veinte y cuatro?  
Si esta virtud hay en tí  
no la calles, al contrario,  
haz que la fama en sus trompas  
la cuente á propios y á estraños;  
y cuando el mundo conozca  
la gracia que Dios te ha dado,  
cuando sepa que es el Betis  
el Jordan de aquestos campos,  
pues si uno borraba culpas  
borra otro patas de gallo,  
muy pronto á tus dulces playas  
desde climas apartados  
acudirán cincuentonas  
cual á feria acuden asnos.  
Niñas las que entráis en quintas,  
apartad, dejadnos paso,  
que es bien cedan los bisoños

si lidian los veteranos.  
Viudas las de mi tiempo,  
no os asusten los estragos  
que el viejo Dios de las alas  
causa en el género humano.  
No de la fé de bautismo  
la fecha os dé algun cuidado ;  
que si sois ricas, podréis  
navegar á todo trapo  
por el piélago del mundo  
sin miedo de dar en bajos :  
y aunque por las mares gruesas  
vuestro buque haya quedado  
haciendo agua por los fondos  
y con avería el palo,  
no ha de faltaros un prójimo  
que asegure carga y casco.  
Mas ya acudiendo á la cita  
llega mi pobre empleado.  
¡Oh amor, que hasta te introduzcas  
en carpetas y en legajos,  
y hasta en la grave oficina  
vayas á buscar esclavos!

### *Escena VIII.*

DOÑA FILOMENA y ANTONIO.

ANT. ¡Ay señora!... ¿Usted no sabe?...

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Qué he de saber, pese á tal?

ANT. Que he sorprendido miradas,

que señas he visto ya,  
que esto dice serví solo  
de cebo para pescar  
á otro amante mas dichoso,  
pero nunca mas leal ;  
y en fin, que aquí hice el papel...

D.<sup>a</sup> FIL. De interino y nada mas.  
¿Pero eso, señor cuitado,  
quién lo pudiera dudar?  
Tan solo usted, que del mundo  
á dos mil leguas está ;  
solo usted que no parece  
nació en esta sociedad,  
sino que de alguna nube  
cayó en Cádiz por azar ;  
solo usted no conociera  
que fueron celos no mas  
la razon de esta mudanza  
que hoy os causa tanto mal.  
Del oriente al occidente,  
del norte hasta el polo austral,  
en Rusia como en Guinea,  
en París como en Tetuan  
las mujeres son mujeres :  
aman, porque es natural,  
tienen celos, porque aman,  
cuando los tienen, los dan,  
que un clavo saca otro clavo  
lo mismo aquí que acullá.  
Para darlos es preciso  
algun maniquí buscar,  
y cuando acude al reclamo

el pájaro contumaz  
ella vuela, y queda el otro  
mirando por donde va.  
La alusion es tan patente  
que no la habré de explicar.  
Mucho me duele seais  
la víctima de esta paz  
firmada entre Edmundo y Rosa ;  
mas aun en mí confiad,  
porque yo, vuestro doctor,  
no le pienso desahuciar.

**ANT.** Pero es que usted me atormenta.

**D.<sup>a</sup> FIL.** Se engaña, no hago yo tal.  
¿Se le da tormento á un ciego  
que hácia un precipicio va  
con decirle que si sigue  
al cabo se ha de estrellar?  
Usted erró su camino :  
yo no lo puedo evitar.  
¿Diré que por él va bien  
cuando miro que va mal?

**ANT.** Sea : en sus manos me pongo.  
No haré, no pensaré mas  
que aquello que hacer me deje  
ó me permita pensar,  
y en alma y cuerpo me entrego  
á vuestra sagacidad.

**D.<sup>a</sup> FIL.** Antes de daros consejo  
necesito averiguar  
lo que en punto á esos amores  
hubo desde ayer acá.  
Vi que usted salió á paseo



con ellos ; mas no ví mas.  
¿Qué aconteció allí?

ANT. Rosita  
antes de salir de acá  
me dijo la diese el brazo.

D.<sup>a</sup> FIL. ¡Eso dijo!

ANT. Y además  
exigió la enamorase.  
¡Cosa mas particular!  
Yo, ciego con mi pasion,  
imaginé... la verdad...  
que al cabo mis esperanzas  
ya comenzaba á alentar.  
Por la centésima vez  
le pinté este amor fatal  
comparándole al Vesubio,  
de cuyo incendio voraz  
mi alma era víctima aquí  
cual fué el Herculano allá.  
Hablé del pájaro amante  
que entre ramos de azahar  
tierno enamora á su prenda  
con dulcísimo cantar.  
Pintéle cual ama el pez  
entre el líquido cristal,  
y díjele que aun las fieras  
suelen en el bosque amar.

D.<sup>a</sup> FIL. ¿Y ella entonces...?

ANT. Distraida,  
mirando aquí y acullá,  
ora arreglándose un rizo  
y ora cogiéndose el chal,

dijo...

D.<sup>a</sup> FIL. Adelante... ¿Qué dijo?

ANT. «¡Qué modista lan fatal!...  
¿Diga usted, este vestido  
hace pliegue por detrás?»  
Quedéme como ya usted  
se lo puede imaginar.  
Maldige al Etna, al Vesubio...  
al peñon de Gibraltar,  
renegué de mi poesía,  
culpé su futilidad,  
di al diablo á todas las fieras,  
y á los peces de la mar,  
al rruiseñor, al canario,  
á la historia natural,  
á las mujeres, y á mí,  
que con tal bestialidad  
en vez de hombre, solo soy  
figura de mazapan.

D.<sup>a</sup> FIL. Amigo, no me sorprende  
el ridículo final  
que ha tenido para usted  
su escena sentimental.  
En amores lo mas malo  
es la inoportunidad,  
y siempre se lleva chasco  
quien no sabe calcular  
si la fruta mujeril  
está en sazon ó en agraz.  
¿No ha visto si fué á algun baile  
ó tertulia ó cosa tal  
en un rincon dos amantes

charlando á todo charlar  
cinco ó seis horas, y aun tienen  
tela para otras seis mas?  
pues no hay, bien analizado  
aquel sempiterno hablar,  
quien de él saque de sustancia  
ni aun medio adarme cabal.

Y luego vueltos á casa,  
por si algo se olvidó allá,  
vuelven á escribir lo propio  
sin poner y sin quitar.

El *te quiero* es al amante  
lo que al hebréo el maná,  
que siempre le sabe á nuevo  
aunque él sea siempre igual ;  
mas el que en amores cuenta,  
tan solo con la mitad  
no se aventure, que puede  
á su bella fastidiar ;  
y si aquello sabe á gloria,  
esto pudiera quizá  
le supiése á calabazas,  
que es un sabor infernal.

ANT. ¡Ay Dios!... Solo de pensarlo  
tercianas dobles me dan.

Mas oiga usted hasta el fin.

¿Quedé?... No me acuerdo ya...

D.<sup>a</sup> FIL. Entre los pliegues del traje.

ANT. Cierto... ¡Oh recuerdo fatal!

Entonces el otro amante  
puesto á tiro auricular,  
lanzó un suspiro por via

de discurso inaugural,  
soltando despues la lengua  
á todo palabrear.

Al principio ella volvía  
al otro lado la faz;  
mas al fin contestó algo,  
y luego dijo algo mas,  
y á poco ni diez cotorras  
la pudieran igualar.

Yo allí en tanto hecho un paréntesis  
y dándome á Barrabás,  
miraba salir la luna,  
porque algo habia de mirar,  
mientras á la casta diosa  
pedía con humildad  
que si á Acteon trocó en ciervo  
me volviese á mí alacran,  
solo por poder vengarme  
de aquel homicida par.

D.<sup>a</sup> FIL. Aunque la leccion fué dura  
provechosa le será.

Ella le dice muy claro  
que el femenil paladar  
se empalaga de merengues  
con harta facilidad.

Pique un poco el apetito  
con pimienta de Ceilan,  
que hombres de pasta tan blanda  
saben siempre á unto sin sal.

Si en algo le han de tener  
téngase á sí propio en mas,  
y no se eche por los suelos,

porque allí le pisarán.  
Para otra vez esto aprenda;  
pero es fuerza aquí dejar  
la conversacion pendiente,  
que alguien se dirige acá.

ANT.

¿Mas no sabré?...

D.<sup>a</sup> FIL.

Sí: una cosa.

Dios y el tiempo. Confiad.

### **Escena IX.**

*Dichos, D. MIGUEL, ROSA y EDMUNDO.*

MIG. Consultaré á mi cuñada :  
yo por mí no lo decido.

EDM. (Entonces tiempo perdido.)

D.<sup>a</sup> FIL. ¿A qué viene esta embajada?

Paso grave, mesurado...

¿Sois acaso en tal momento  
comision de ayuntamiento,  
diputacion del senado,  
que por mi próxima ausencia  
á despedirme venis?

EDM. (El alma tengo en un tris.)

D.<sup>a</sup> FIL. ¿No veis que ya os doy audiencia?

ANT. ¿Si estorbo?...

MIG. No tal, Antonio.

El caso es que mi sobrino  
pretende... (¡Yo pierdo el tino!)  
á Rosita en matrimonio.

Soy su tío, ya lo sé;

mas tú tambien eres tia,  
y es bueno, cuñada mia,  
que des tu opinion á fé.

ANT. (¡Ay Dios, que esto va de veras!)

D.<sup>a</sup> FIL. Con tal proceder me ufano ;  
mas tú lo decide, hermano ;  
yo en esto haré lo que quieras.  
No obstante, en tan ardua cosa  
hallo el camino mas ovio  
que hablen la novia y el novio.  
Dí tú, Edmundo , dí tú, Rosa.

EDM. (¿Si esta urdirá alguna trama?)  
Tres palabras solamente  
diré. Mi prima consiente,  
yo la adoro y ella me ama.

ROSA. Para escusar mas zozobra  
solo dos decir prefiero.  
Él me ama y yo le quiero.  
Creo que basta y que sobra.

ANT. (¡Que esto escucho y estoy vivo!)

D.<sup>a</sup> FIL. No hay que ponerlos en potro.  
Por lo visto ni uno ni otro  
han menester vomitivo.  
Basta y sobra: eso es muy cierto:  
ambos se están en sus trece.  
Con menos que eso parece  
que puede hacerse un concierto.

MIG. ¿Pero señor, quién nos corre?  
Mas dias hay que longaniza.

EDM. Cuando así se simpatiza...

MIG. ¿Temeis que ese amor se borre  
con tanta facilidad?

EDM. El motivo os es notorio.  
MIG. ¡Hay tal prisa por casorio!  
EDM. Mas tío, reflexionad  
que habeis exigido vos  
de tia el consentimiento ;  
que ella parte en el momento,  
que urge el tiempo...

D.<sup>a</sup> FIL. Sí por Dios.

Eso es dar con el registro.  
MIG. Pues de mi tema no paso.  
¡Hay tal prisa!... ¿Es esto acaso  
testamento de ministro?  
Que esta se parte á Sevilla ;  
¿y bien, qué nos falta en suma?  
¿No hay ya ni papel, ni pluma,  
ni tintero ni arenilla?  
¿Ves los correos parados?  
¿Sus mulas están de baja?  
¿O les dan en vez de paja  
vales no consolidados?  
¿Pues si nada de eso es,  
á qué casarse... así... al trote?  
Yo no me tengo por zote  
y pienso muy al revés  
que el que más en esto aguarde  
mas tardará en aburrirse,  
porque en casarse y morirse  
nunca se peca por tarde.  
En fin, si á tí te acomoda...

(A Doña Filomena.)

D.<sup>a</sup> FIL. No estoy por la intervencion.

MIG. Ni yo trago en conclusion

- la píldora de esta boda.
- EDM. Motivos de obrar así  
tengo poderosos, tia.  
(Apresurémos. María  
pudiera venir tras mí.)
- D.<sup>a</sup> FIL. Mas lo que dice Miguel  
me parece razonable.  
¿A qué hacer que el mundo hable?  
La sociedad es cruel;  
y al mirar tanta impaciencia  
tal vez invente algun cuento  
que le sirva de argumento  
para su maledicencia.  
Tú sabes que esto es verdad.
- ROSA. ¡Ay Dios! Edmundo, yo cedo;  
lo confieso, tengo miedo.
- EDM. Yo no. La mordacidad  
desprecio si es infundada.  
Yo en tí espero, tú en mí fia.  
¿Dudas?
- ROSA. ...No.
- EDM. Pues serás mia.  
Ahora no me arredra nada.
- MIG. ¡Pero hombre, eso es ser un vándalo!
- EDM. ¿Por qué usted la tiraniza?  
Yo opongo en aquesta liza  
el escándalo al escándalo.
- ANT. Señora, mirad por mí. (A D.<sup>a</sup> Filomena.)
- D.<sup>a</sup> FIL. Mucho voy temiendo, amigo.



**Escena X.**

*Dichos, DOÑA MARIA, despues JUAN.*

- MAR.** Si hace falta algun testigo  
en la boda, vedme aquí.
- ROSA.** (¡Quien es esta!)
- EDM.** (¡El trueno gordo!)
- D.<sup>a</sup> FIL.** (¡Qué imprudencia!)
- MIG.** (¡La viuda!)
- ANT.** (Ella es; no me queda duda.)
- MIG.** (Pues esa se le va á bordo.)
- MAR.** ¿No me conocéis, Edmundo?
- EDM.** Señora... sí... de manera...  
¿A qué negar?... (Miedo fuera).  
Mas de veros me confundo  
aquí donde no esperaba  
antiguos amigos ver.
- ROSA.** (¡Se turba ante esta mujer!)
- ANT.** (Mi admiracion no se acaba.)
- MAR.** ¿Y ahora que ya me habeis visto,  
no ya vuestro corazon,  
mas la voz de la razon  
nada os dice?
- MIG.** (¡Vive Cristo  
que le da donde le duele!)
- EDM.** Si no ayudais mi memoria  
no sé...
- MAR.** ¡Cómo!... ¿Vuestra historia?  
Tal vez sucederos suele.  
¿No os acordais de mí? ¿No?

¿Ni de Valencia tampoco,  
donde amor insano, loco,  
vuestro labio me mintió?

ROSA. (¡Con que esta fué, cielo santo!)

MAR. Puesto que olvidais tan breve  
permitidme que renueve  
la ocasion de mi quebranto.

Agena de mal de amores,  
con riqueza y sin desvelo  
sembró en mi camino el cielo  
del placer todas las flores.

Honrada y pura viví,  
nunca á mi deber falté ;  
pero aunque mucho luché,  
os amé porque os creí.

Aquí principia mi mal  
y aquí mi silencio empieza,  
porque la agena vileza  
no empañe el propio cristal ;  
mas si en vuestro pecho aun mora  
un leve resto de honor  
vos sabreis darle valor  
al paso que doy yo ahora.

En vos existe un deber :  
yo vengo á que le cumplais ;  
que no es bien comprometais  
la honra de una mujer.

¿Qué respondeis?

EDM.

Perdonad.

Cumpliré vuestros descos.  
Jamás negué devaneos  
de mi libre mocedad.

Si os amé, si honesto pago  
me disteis, ¿en qué fui loco?  
Así, á quien debo tan poco  
con muy poco satisfago.  
Vuestra escena es harto rara.  
Volved, Señora, á Valencia,  
pues sabeis que la imprudencia  
pudiera costaros cara,  
y dejad que tome aquí  
cada cual por su camino.  
Aquesto quiso el destino :  
fuerza es que se cumpla así.

**MAR.** Ya que tanto se me acosa  
sabed...

**D.<sup>a</sup> FIL.** ¿Qué haces?

**MAR.** No oigo nada.

Sabed que yo soy casada.

Sabed que yo soy su esposa.

**EDM.** (¡Jesus!... Reventó la mina).

**ANT.** (¿Qué haré?)

**ROSA.** (Toda soy de hielo.)

**MAR.** Pongo por testigo al cielo.

Mi confesion me arruina,

bien lo sé...

**D.<sup>a</sup> FIL.** (¡Desventurada!)

**MAR.** Pero fuerza es que así obre :

sé que volveré á ser pobre ,

mas seré mujer honrada.

Y si un mundo corrompido

dice en su fallo tremendo

que vine á un hombre siguiendo,

sabrà que seguí á un marido.

D.<sup>a</sup> FIL. Ven aquí, infeliz amiga. (La abraza.)

ROSA. ¡Que esto me pase!... Oh vergüenza!

D.<sup>a</sup> FIL. No hay quien en virtud te venza.

¡A qué hombre el amor te liga!

MIG. Tú no tienes corazón. (A Edm.)

Eres de un ángel esposo.

EDM. Lo sé, y por eso ni aun oso  
implorar de ella perdon!

MIG. Tus mañas son de temer.

Dudo que fiarse pueda...

¿Pero qué remedio queda?

Ella al fin ya es tu mujer.

Cuellos mas bravos humilla  
el yugo del casamiento:

si nó, que lo diga el cuento  
de los toros de Sevilla.

MAR. Antes de dar á ese punto  
la solución conveniente  
cumplir me parece urgente  
la voluntad del difunto.

Publicado el matrimonio,

el caudal de D. Cirilo

Sanchez pasa á su pupilo.

De usted es ya, D. Antonio.

MIG. ¡De Antonio!...

EDM. ¡Él es!...

ANT. En Valencia,

yo niño, fué mi tutor.

MIG. Ya estoy. ¡Tarde el buen señor  
se acordó de su conciencia!

MAR. Todo es vuestro.

ANT. No, María.

Aplaudo tal proceder ;  
mas no me habeis de vencer  
en virtud y en hidalguía.  
Sin zozobra disfrutad  
los bienes de vuestro esposo,  
que nunca me hará dichoso  
la agena infelicidad.  
Pobre, mas sin egoismo,  
arrostro mi porvenir,  
que es gran consuelo vivir  
satisfecho de sí mismo.  
Esta es mi resolucion.  
Olvidad vos sus deslices.  
Aceptad, y sed felices.

ROSA.

¡Esceleste corazon!

D.<sup>a</sup> FIL.

Antonio, prestadme oido.

Sois de virtud un dechado.

Si alguien aquí no os ha amado  
es que no os ha conocido.

A Rosa el amor os liga,  
yo cual madre la crié,  
leo en su alma, y diré

lo que no es bien que ella os diga.

Apariencias hay que alhagan,  
que fascinan la razon ;  
mas dotes del corazon  
con el corazon se pagan.

Vuestra es pues.

ANT.

¡Será verdad!

MIG.

Por mí, si ella corrobora...

D.<sup>a</sup> FIL.

Para eso le pido ahora  
un voto de indemnidad.

- ROSA.** Que yo con plaacer os doy  
por si consigo obtener  
para mis faltas de ayer  
cumplida indulgencia hoy.
- D.<sup>a</sup> FIL.** Llené mi papel de tia.
- ANT.** ¡Es sueño, Dios soberano!
- D.<sup>a</sup> FIL.** Ella á vos dará su mano.  
Yo á entrambos la hacienda mia.
- ANT.** Ah, no, que el cielo os conceda  
años mil.
- D.<sup>a</sup> FIL.** No os apureis.  
Haré porque me heredeis  
lo mas tarde que yo pueda.
- MIG.** Oyeme, sobrino Edmundo.  
Tu esposa es honrada y bella :  
si sé que feliz es ella  
te queda un tio en el mundo ;  
mas si acaso me es notorio  
que vuelves á serle infiel  
te advierto que tu papel  
no correrá en mi escritorio.  
Y usted, señora, al compás  
siga de lo que me ha oido ;  
porque al fin, un mal marido  
es solo... un faccioso mas.
- EDM.** Harto su virtud me humilla.
- JUAN.** (*Entra.*) El vapor.
- MIG.** Vuelta á viajes.
- JUAN.** Listos están los carruages.
- MIG.** A Cádiz pues.
- D.<sup>a</sup> FIL.** A Sevilla.
- (Las señoras se ponen sus sombreros y los caballeros toman los suyos.)

D.<sup>a</sup> FIL. Partamos. Aquí los dos.  
(A Rosa y á Antonio.)

Vuestra madre á ser me obligo.

ANT. Tan alta bondad bendigo.

D.<sup>a</sup> FIL. Bendigamos la de Dios.  
Te doy marido de azúcar,  
tal vez mas que lo deseo ;  
pero no olvidaréis creo  
esto que os pasó en Sanlúcar.  
Mi María allá en Valencia  
perdió del pecho la calma  
porque en vez de dotes de alma  
se prendó de la apariencia.  
Tú con ocasion igual  
en igual manera obraste ;  
aquel amago te baste  
pues no se consumó el mal ;  
mas ya que plugo al Señor  
sacarte del lance airosa  
no olvides que es mala cosa  
PAGARSE DEL ESTERIOR.

FIN DE LA COMEDIA.

*Junta de Censura de los teatros del reino.*—Madrid 24 de Septiembre de 1850.—Aprobada, y devuélvase.—RAFAEL PEREZ VENTO.











